

Róger Mendieta Alfaro

La Casa de la Yegua y Otros Relatos



Fondo Editorial
CIRA

Róger Mendieta Alfaro



La Casa de la Vegua

y Otros Relatos

N
861.44
M358

Mendieta Alfaro, Róger
La casa de la yegua y otros relatos/
Róger Mendieta Alfaro. – 1a ed. –
Managua: Fondo Editorial CIRA, 2001.
119p

ISBN : 99924-46-85-4

1. CUENTOS NICARAGÜENSES-SIGLO
XX 2. LITERATURA NICARAGÜENSE

© Róger Mendieta Alfaro
© de la presente edición Fondo Editorial CIRA.

Montaje de portada : Mauricio Valdez
Diseño de Portada,
Diagramación y estilo : Raymur Cárcamo V.
Impresión : Impresiones y Troqueles, S.A. (ITSA).

Managua, 2001.

® Todos los derechos reservados.

La Casa de la Yegua y otros relatos

Autor:

Róger Mendieta Alfaro

Estimado lector.

*B*endito sea el Señor, por no tener que recurrir al eufemismo literario de la identidad de los personajes, al hacer referencias al mundo de La Casa de la Yegua y otros relatos, que tienes frente a ti. Como puedes notar, hay pocas diferencias con los que ya conoces, desde la A hasta la Z., con la excepción, de que en estas historias don León es don León, don Caballo, no es una caricatura de sí mismo; don Burro es la real abstracción de este maravilloso personaje; don Chanco es el mismo don Chanco, sin disfraz de alguna máscara; y doña Chachalaca -de sobra conocida-, se identifica con camaradas que le son afines en usos y abusos, desde todo punto de vista. Lo de ficción es motivo de otras historias.

El autor.

**Al escritor Sergio Ramírez, como reconocimiento
a su inobjetable calidad de narrador...**

Contenido

La Casa de la Yegua	13
A Dios se le pasó la mano	19
El Estilista	31
El Chupapueblo	37
El Heredero Real	41
El Mitin	47
Hagamos un Trato	55
La Premiación	63
Justicia es Justicia	69
El Escogido	75
El Sindigato de Prensa	85
La Gran Convención	91
La Reelección	99
El Politólogo	103
El Ausente	107
El Cierre	109
La Muerte Enlatada	111
Tango	115

La Casa de la Yegua

A Jorge Eduardo Arellano

Desde que existe el mono que es la raíz providencial de todo el disparate de la creación, de alguna manera la sociedad se ha visto segregada. No sólo durante la tristemente famosa, y siempre asechante civilización del homo sapiens plagae, sino que millones de años más tarde, al proyectarse en la rama de los descendientes. Y aunque en el ciclo del eterno retorno heraclitiano, burros negros y blancos no enfrentaban problemas para ocupar igual espacio en el tranvía, ni dejaban de pertenecer a los mismos clubes sociales, en cuanto a la práctica del apareamiento sexual, la norma establecía rígidas limitaciones. Claro, jamás se vio como una costumbre criticable, que de vez en cuando, con el propósito de liberar tensiones, ciertos grupos de animales abrieran las puertas de sus casas para celebrar sus open-house. Pero lo rígidamente decente, fue que el sexo debería practicarse entre machos y hembras, y con animales de la misma especie.

De todos es sabido, que Dios hizo al desaparecido antecesor del mono, el Rey del Mundo en el Universo de la Creación. Pero al desaparecer éste a causa del SIDA, el animal su descendiente, además de la inteligencia también heredó los vicios. Para sus desenfrenos sexuales imaginó y puso en función, casas alegres de animalas, que servían también de divertimento a monos y burros jóvenes un tanto descarrilados, y machos cansados y gorilas viejos, que pagaban por ver bailar a potrancas recién destetadas, que disfrazadas de payasas eran el show del negocio. Era el número favorito que excitaba a los clientes con plata. Y de lo más rentable para las chicas del burdel.

Para celebrar el cierre del periodo legislativo, los honorables padres de la patria, Macho Rabo Verde y Burro Pata Renca, decidieron echar una cana al aire por la Casa de la Yegua. Este fascinante y opíparo burdel equino, estaba ligado a la famosa firma

transnacional Unas y otras cosas S. A., de la cadena del general Gorila Mordelón, suegro de Mono Insípido, uno de tantos padres de la patria que conformaban la Cámara de Diputados. Lo tenían todo previsto. Entraron subrepticamente por la puerta del corral. Hicieron señas a Mula Tetona, vieja alcahueta que estaba esperando en el pasadizo secreto que hacía entrar por la cocina.

Apenas bajaron del lujoso Mercedes, fueron conducidos al local privado, con vidrios oscuros, que evitaba el acoso de El Azote Urinario, El Pon Pon Popular y El Venado Lampareado, tres panfletos levanta falsos testimonios, que tenían entre ceja y ceja, a clientes de peso y con pesos, de La Casa de la Yegua. Una vez que las potrancas se sentaron sobre las rodillas de los padres de la patria, y brindaron con champaña y caviar para comenzar la juer-ga, Macho Rabo Verde se quitó los pantalones y quedó en calzoncillos.

Bueno, señor Secretario, lo que es para mí, la pachanga comenzó desde el mismo instante que sentí este olor de libertad a que huele Potranquilla -soltó Macho Rabo Verde la frase, lleno de excitación, seguida de un rebuzno de felicidad.

-¡Qué bello es mi viejito! -acarició Potranquilla la panza del enzacatado Rabo Verde que hasta se sentía el Rey de los Putos... y no cabía de gozo.

-¡Ahora, no lo soy tanto... ! -saltó el diputado con claro fingimiento diputadil-. Fui bello cuando era un burrito de seis meses, y el cura del pueblo, solicitaba mi presencia en la Iglesia del Beato Burro Mentiroso, para sacarme de angelito. ¡Hoy no soy ya el mismo, Potranquilla. Esos dorados tiempos pasaron ya. Con el duro trajín de la política, uno se va gastando tanto, que así como hoy me ves, no serviría ni para hacer de Santa Claus en una tienda de tereques usados. ¿No es así, compañero Secretario?

-Si usted lo dice, no voy a contradecir -contestó el diputado Pata Renca, siguiendo el hilo al Presidente de la Asamblea, mientras se desabrochaba la bragueta, lanzaba al piso los pantalones, destornillaba la pata de madera, e invitaba a Burrita sin Tetas, a tomarse el segundo champaña doble para que estuvieran a tono.

Me gustaba salir de angelito, porque siempre me agradó el teatro -recordó el diputado Rabo Verde.

-A mí también, pero nunca he actuado.

-Lo debiera de hacer.

-Si usted me lo enseña -se carcajeó-. Se lo pido, porque usted si tiene condiciones para ser buen coreógrafo, señor Presidente -agregó el diputado Pata Renca con cierta dificultad, porque Burríta sin Tetas le tenía asido por el mogote mordiéndole el pescuezo, con furia.

-¿Sabe, compañero?

-Sí, Presidente.

-¡Qué bello es el poder! ¿Verdad?

-Usted lo dice, Presidente.

-¡El poder es para poder!

-Aunque uno no pueda. Este es el problema, porque a veces... aunque se tenga poder no se puede poder... -peló los dientes Pata Renca.

-No joda, Secretario -señaló el Presidente, quien todavía guardaba la distancia-. Eso era antes, porque ahora, con pastillas todo se puede...

-Tiene usted razón, Presidente.

-Aunque le voy a ser sincero: A esta altura de los años, ni los presidentes ni nadie necesitan de pastillas -afirmó el Presidente.

-Se lo creo. Tiene usted toda la razón... para eso son presidentes... en verdad, no necesitan de nada. Ya le dije a Burríta sin Tetas, que usted es el gran poder en este país. Nada sigue adelante sin su aprobación.

-¿Manda más que propio Presidente de la Respública? -preguntó Burríta sin Tetas.

-Segurísimo. Sin su voluntad no se mueve la hoja de un cheque... y mucho menos esas transferencias que van a la Casa Roja... ¿Verdad Burríta linda, que ya te lo hice saber?

-Así es, mi viejito bello -le acarició el moñón de la pata.

-Le prometí que en las próximas elecciones del Parlamento, usted la apoyaría para sacarla de diputada.

-Igual cosa dije yo a Potranquilla. Pues, para ser sincero, estas bellas jóvenes merecen eso y mucho más... se hicieron acreedoras

de todo nuestro apoyo -ratificó el Presidente, haciendo un recorrido con manos e imaginación, a lo interno, sobre las partes redondas de los muslos de la quinceañera.

-Resultará más agradable, ver en las oficinas del Congreso a Potranquilla Seno Grande y Burrita sin Tetas, que a ese par de viejas feas y tuertas, Mula Baya y Zorra Meona. Esa pareja de mausoleos ya no dan ni la hora -le chispearon los ojos al diputado Pata Renca.

Y continuó la francachela entre botella y botella, hasta muy entrada la madrugada. Desde el privado de cristales oscuros, el Presidente y su Secretario curioseaban de lo lindo, sin ser vistos gozaban con el despelote en la pista de baile. De pronto, los diputados Garañón Moral y Caballo Pistero, Presidente de la Comisión para el Diálogo con las Iglesias, y Secretario de la Comisión de Ayuda en los Desastres Naturales, con las bolsas al revés, estaban abrazados en el centro de la pista de baile, y discutían acaloradamente con el mozo del bar por la suma de la factura.

-Te voy a pagar con cheques -dijo el diputado Pistero.

-Con cheques no -intervino el socio de la Tetona.

-Siempre he pagado con cheques -señaló el diputado Pistero.

-El último nos salió sinfónico -dijo el muchacho en el argot del burdel, con la factura en la mano.

-No habían llegado los músicos -dijo el diputado Moral, con desenfado, haciendo guasa de la cuenta.

Intervinieron más meseros ante la reacción solidaria de otros padres de la patria que se divertían con sus parejas. Para minimizar el alboroto, la orquesta de burros juglares y congos cara blanca, comenzó a tocar el alegre zandungueado Caballo Viejo. Y todo mundo corrió a bailar. Fue este el momento en que incorporándose sobre la pata que tenía apoyada sobre la pared de cristales oscuros, el diputado Pata Renca le reclamó al amigo Presidente.

-¿Sabe una cosa, poeta?

-¡Gracias, porque al fin me reconoce como tal! -recordó el Presidente la juerga anterior, en el burdel El Chocolate, original night club de increíbles burritas africanas, preferido por turistas europeos. Y agregó:- Si usted desea, le declamo el último soneto de mi cosecha.

-Hoy no, compañero. Así como estoy ahora ni lo voy a entender. Mejor mañana cuando nos estemos quitando la cruda.

-Eso quiere decir que no quiere escuchar mis versos.

-No se ponga así, poeta. No es que no quiera escuchar sus versos, pero tengo temor a que los olvide, como pasó con aquel canto suyo con sabor a tango y olvido.

-¿Se refiere usted, Secretario, a mi poema Sólo solo y con tu fierro?

-El es, Presidente. Y esta afirmación es tan cierta, que la repito aquí mismo en La Casa de la Yegua: es usted un gran poeta, un tronco de poeta, aunque le falle la memoria...

De repente, el champaña obnubiló la cortesana memoria del Secretario, y olvidó la parafernalia verbal con la que había pensado adularle.

-Tiene usted razón, compañero. Doblemos la página y pasemos a otro capítulo -salió al rescate el Presidente.

-Me parece bien, poeta -respiró tranquilo el diputado.

En la pista de baile, todo mundo seguía moviendo el trasero al compás de Caballo Viejo, son bailable, preferido por arañas noctámbulas y canguros de salto alto, que llegaban casi siempre al burdel, sobre el filo de la madrugada.

-Repentinamente, cuando menos se esperaba -en un arranque de descontrol emocional y pérdida de la noción del cargo- el Presidente de la Asamblea lanzó un kilométrico rebuzno pidiendo la presencia de la rufiana. En un dos por tres, estaba frente a ellos, la pintada y repintada Mula Tetona, que a simple vista, despertaba en los clientes, la íntima sensación de estar frente a un mural modernista.

-¿Qué le pasa a mi Presidente que le veo tan azorado? -preguntó con melosidad de ramera.

-A nosotros nada, mi amor. Sólo que el Secretario y yo, estamos cansados ya, de estar en esta bunker de vidrio, en el cual nos encerraste. Queremos estar afuera, sentirnos libres como los que están en esa pista revoloteando el trasero como si fuera licuadora -palmoteó el fondillo de la Tetona.

-¿No me diga que a usted le fascina bailar, Presidente?

-Ve, Tetoncita Linda: ¡Basta ya! Me tienes cansado con eso de llamarme Presidente. Aquí no hay ningún Presidente que valga. Aquí, quien está en tu casa es tu amigo, tu hermano, o tu cliente -como quieras tú llamarme- pero no me digas Presidente. Esa dignidad la dejé colgada en un gancho de la oficina en el guardarropa

de la Asamblea.

-Usted manda, doctor. Por esta noche no me lo escuchará más -aseguró la alcahueta-. Y vamos, como usted ordena, desde este mismo instante: ¡Todo mundo afuera!

Cuando se descorrieron las oscuras persianas, el privado fue invadido por el torrente ensordecedor de música del Santo Cachón y Caballo Viejo. El Presidente y su Secretario estaban aún en calzoncillos, entraba cierto resplandor de la calle y era casi el final de la madrugada. Entre una condición de ruinas, los padres de la patria quedaron observando a los músicos de la orquesta. Ahora ya tenían conciencia, que sin darse cuenta, entre botella y botella, se habían quedado dormidos. Hasta las futuras diputadas habían salido huyendo de las extravagancias diputadiles.

-¡Hijo de puta, compañero! -dijo un alarido el Presidente.

-¿Qué dice, mi cuate? -se enderezó el Secretario.

-¡Nada... ! ¡Qué ya nos sorprendió la mañana... ! Pero, prometí volarme mis primeros pasos de baile... y lo voy a hacer...! ¡Soy Macho de palabra! -hipó-. ¡Vamos, Secretario, atornílese esa pata, que vamos a bailar Caballo Viejo!

-¿Está bromeando, compañero?

-¡No! ¡Ahora no estoy para bromas!

-Dejemos el baile para mañana, cuando nos quitemos la cruda.

-¡No hay mañana que valga, ni cruda tampoco! ¡A bailar conmigo, Secretario... ! ¿Me escuchó? Y quiero que esté muy claro de una cosa: ¡Esta es orden del Jefe, el Presidente del Congreso... !

En este solemne y jerárquico momento, el Secretario dio un salto y corrió a atornillarse la pata.

Dic. 2000.

A Dios se le pasó la mano

A Alejandro Serrano Caldera

Esta historia tiene lugar alrededor del milenio 18000 del Año Solar, luego del Apocalipsis del SIDA, en que se cumple la teoría ontológica del Eterno Retorno Heraclítico. La extinguida sociedad del homo sapiens, es relevada por la Cultura del Nuevo Animal Racional, con todo y lo que se denominó el universo de sus componentes estructurales, que antes estuvo sujeta al hombre. En este universo que la nueva creación otorga, es el amo y señor, tanto de las virtudes como de los vicios de la herencia.

Como en la anterior sociedad suicida, el nuevo estamento se mantiene absorto en dilucidar el problema ontológico que determina su origen y ubicación. Es el tema fundamental del Simposio.

Muy pocas veces la Academia de Ciencias y Filosofía de República Animal, había tenido la suerte de reunir a tal número de eminencias alrededor del asunto. Se trataba de sentar las bases de un riguroso examen sobre Ontología Animal. Se consignó en la agenda, como vital punto de discusión, el hecho de que los únicos valores que se habían salvado de la debacle en la civilización perdida, eran las lenguas griega y latina, los escritos sobre música de Bach, Tchaikovsky, Beethoven, Verdi, Chopin, Mozart; las pinturas de Miguel Angel, Rubens, El Greco, Dalí, Cezanne, Siqueiros; uno que otro canto gregoriano, que era escuchado junto a la prescripción de infusiones de valeriana, para buscar paz y calmar los nervios, en el Monasterio de los Zopilotes Descalzos, en el que se sometía a encierro a quienes aspiraban a una vida moderada, el sacrificio y búsqueda de sí mismo; un centenar de inapreciables textos de filosofía: Parménides, Heráclito, Demócrito. Y adentrándose hacia el nuevo ciclo social: Sócrates, Platón, Aristóteles, Buda, Jesús. Porque lo que fueron Kant, Nietzsche, Sartre, Heidegger y Jasper, por ser de tiempo reciente, serían suje-

tos de estudio en la nueva convocatoria del 18001. Cabe hacer mención, que entre los textos magníficamente legibles y extrañamente bien conservados, sobresalía -¡por la gracia de Dios!- dentro de los inmensos edificios, que el homo sapien plagae llamó bibliotecas y librerías, limpias y equilibradas narraciones de Don Quijote, y los famosos poemas épicos del viejo Homero, que como todo mundo sabe, interesó menos a los hombres de su tiempo que el fútbol, los fusiles y los cañones.

"Precisamente, en el subsuelo de este lugar -nominado hoy Monasterio de los Zopilotes Descalzos- es el sitio exacto en donde se hicieron las excavaciones arqueológicas. Y el recinto en donde reúne este Simposio, es una versión del edificio original ampliado", aclaró el filósofo Macho Manchado. "Tan magno asunto -rebuznó con gran sabiduría esta eminencia gris, a la hora de las ponencias- es que nos reunimos hoy, y justamente aquí. Y aclaró: No es por la mera casualidad, sino que en la búsqueda del origen. "La Voluntad de Dominio o La Voluntad de Poder", como diría Nietzsche".

Se dio como hecho, que el evento congregaría a lo más destacado de la Academia de Filosofía Animal. Los organizadores no se equivocaron. Estaban satisfechos ante la inscripción, para tratar el tema del espantoso presupuesto de Darwin, de que el homo sapiens tenía su raíz genética en el mono.

De tal manera que al Concilio se hizo presente el sabio Macho Juicioso, con su reconocida y revolucionaria teoría ontológica de ¿Quién fue el primero: el homo sapiens o el mutatus irrationalis, -o mutatus intelligentia?, con que se pretendía probar que Dios había cometido una flagrante e imperdonable equivocación. Equivocación -¡gloria y alabado sea para la mutatus intelligential-, a la que el mismo homo sapiens puso punto final con el suicidio colectivo.

Asimismo, cómodamente metido dentro de su chaqueta de cuero de hombre siberiano, y gran cantidad de tablillas de todo tamaño, recipientes de cagajones y muestras de riguroso excremento cavernícola, extraordinariamente bien conservado, el ilustre y sabio profesor Buitre Cabeza Pelada, tomaba apuntes de la agenda, y hacía acotaciones al margen de su ponencia.

Otros honorables sabios arqueólogos, los doctores Topo Barbudo y Zompopo Lucio, parecían más bien divertirse haciendo chistes, acerca de las nalgas flojas del comilón y mentiroso filólogo Hipopótamo Diplomático, quien como sus críticos del

chiste, se las arreglaban siempre y de todas maneras, para estar presente en cualquier simposio, sea cual fuere su naturaleza.

Y demás está afirmar, que unas tres decenas más de sabios, se refocilaban en sus butacas, esperando con ansiedad la apertura del evento, que al fin se instaló, cuando Mono Cara Blanca tocó el timbre y dio un chillido de cansancio.

Al instante subió al podio León con Chaqueta, Presidente Vitalicio de la Academia, y se dirigió al pleno: Honorable representante de la República Animal, honorables sabios de nuestro mundo, honorables eminencias grises, moradas y de todo color; muy distinguidas, venerables y prudentes vacas sagradas; honorables políticos, periodistas, poetas, músicos y locos, que nos escuchan por la radio y nos ven por televisión... Amigos todos:

Como es costumbre, casi sacramental en la Academia de Ciencias y Filosofía de República Animal, doy por inaugurado este trascendental Simposio, que como es de todos sabido, tratará de examinar y poner en su lugar, la insustancial y atentatoria tesis del perverso Charles Roberto Darwin, que el hombre tuvo su origen en el mono. Para dar inicio al debate, pido a los señores filósofos, y honorables exponentes de las diversas disciplinas, sumarse a la lista para el uso de la palabra.

Después de los aplausos de aprobación, alguien croó desde el fondo:

-Pido la palabra -se dirigió a la Presidencia el honorable sabio Sapo Andante.

-La tiene -contestó el Secretario Zorro Gavetas.

-Pregunto a usted profesor Gavetas, ¿si es permisible comenzar ya con las ponencias?

-Puede comenzar con la suya, estimado doctor Andante.

-Yo pedí la palabra primero -chasqueó desde su cómoda pecera Tiburón Japonés, quien se hacía acompañar de la sabia Delfín Labios Sabrosos, especialista en cibernética, que como era conocimiento de los presentes, esta ciencia estaba tan avanzada, que al compararla con la vieja cultura, parecían juegos de mono Tití, la que había desarrollado el hombre.

-El doctor Andante, desde que entró a esta sala, pidió intervenir de primero, y consideré

que tal solicitud no incidiría en la buena conducción del Simposio -señaló el Secretario.

-Por si las dudas, señor Gavetas. Espero que este Simposio sirva para unir al mundo animal, y reconciliar a los camaradas de los

diferentes puntos cardinales. De tal manera, que no se caiga en el error, de recurrir a algún ardid para llevar agua al molino de alguien, como acontece en otros simposios. Por tanto, secretario Gavetas, pido a usted, que tenga la prudencia de dejar a un lado el escritorio, y no hacerle honor a su apellido -recomendó Tiburón Japonés, dando de dentelladas al forro de la pecera, entre el azuzamiento y los sonoros aplausos de la doctora Delfin Labios Sabrosos.

-Por el orden -relinchó el testarudo filósofo Caballo Viejo, quien requería del tiempo suficiente para hacer la lectura de su ponencia, y agregó:- No nos comencemos a orinar fuera de la bacinica, saliéndonos de la agenda.

-Apoyo la moción del doctor -mugió la arisca y maquillada Vaca sin Leche, de las más reputadas y sacras ejemplares que daban lustre al evento.

Igual cosa hicieron Toro Muco, Zorro Etico -quien tenía cita en la Comisaría por atentar contra las gallinas del vecindario-, y la peluda y estrafalaria existencialista Palomita Huasiruca, que moría de la risa, observando a Tiburón Japonés, cómo se halaba la aleta que le brillaba en el cogote.

-Señor Secretario: para dar solución al impasse oratorio que nos atrasa, declino mi turno en beneficio del orden, y pido a usted, conceder la palabra al honorable filósofo Japonés.

Déjeme para seguirle en el turno -señaló Andante, volteó los grandes ojos tristes hacia el cucurucho de sus párpados, carraspeó sonoramente y ocupó de nuevo su piedra.

-Quiero aclarar que debemos concretar nuestras ponencias, porque ya tenemos más de cuatro horas de navegar en la oscuridad y el Simposio no ha comenzado. Para conocimiento de los participantes, están en el orden de la lista, los siguientes filósofos y animales de ciencia: Punche Relleno, Piojo Peinado, Chachalaca Hablantina, Elefante Pichón, Tigre con Ganas, Urraca Pupuluca, Ladilla Liquidadora, Caballo Lila, León Najo, Zorro Cola Pelada, Venado Lampareado, Cotorro Futbolero, y el honorable magistrado Mono Diablo -(hizo un guiño con el ojo de la catarata en dirección al jurisconsulto)- a quien tendremos que recurrir en su momento, para que nos ilumine con sus satánicas luces. Cada uno de ustedes, necesitará de no menos una hora, para exponer sus puntos de vista. De tal manera, que es opinión de la Presidencia, que deberíamos hacer cortas las intervenciones, a fin de evitar, que al barco entre agua por la borda del aburrimiento y

el Simposio concluya en nada.

-Que levanten la mano los que están de acuerdo con la moción del Presidente -silbó Cotorro Futbolero, quien también bostezaba de cansancio.

-Todos -señaló Cola Pelada.

-Ya que está de acuerdo la mayoría, se reanuda el debate. El honorable Tiburón Japonés tiene el uso de la palabra.

-Pido disculpas a los colegas por el pequeño ex abrupto que el filósofo Andante y yo, hicimos sufrir a ustedes, al momento de apuntarnos para el uso de la palabra. Créanlo, compañeros, que me siento apenado y enfermo. Me he dado en la cordal con la punta del timón de la pecera, y lamentablemente, todavía no he logrado comprender, cuál es la razón por la que a nosotros los tiburones, nieguen sus servicios profesionales los odontólogos. Es una exclusión que atenta contra los derechos sociales de los compañeros dentusos, a tal grado que nuestra Asociación Desmolada de Tiburones, está redactando la denuncia ante la Sociedad Protectora de los Derechos de los Tiburones. Y si considera pertinente, recurrirá en Recurso de Amparo ante la instancia correspondiente de la Suprema Pocilga, a fin de reclamar lo que corresponde.

-Que no se salga de la agenda -grito el poeta y odontólogo Pargo Sabroso-. Ese es un cuento viejo, que Tortugas rencas y Delfines sin aletas, lo saben hasta de memoria.

-Por el orden -señaló el Secretario-. Tiburón Desmuelado sigue en el uso de la palabra. Se ruega al expositor que entre al meollo del asunto. Concéntrese, estimado colega, en la materia de su ponencia.

-Así lo haré, señor Secretario. Pero quiero que quede testimoniado en el acta, de lo que voy a exponer: Sólo sé que no sé nada. He dicho -chilló, dando una nueva dentellada al borde de la pecera, y se acomodó en el fondo.

Continuaron otros honorables y sabios filósofos en el mismo orden, el mismo estilo y la misma argumentación de Tiburón Japonés, quien ahora parecía dormitar entre las dulces aletas de la bella bióloga Delfin Labios Sabrosos.

Llegó el turno en la larga lista de espera a Chachalaca Hablantina:

-Gracias, señor Secretario.

-Las que le adornan, colega.

-Ya es hora que vayamos al grano -comenzó su intervención. Con los enormes ojos de lechuza, quedó observando a los colegas, y agregó:- Yo sí que sé todo. Venir a un Simposio de ciencias, con el ridículo argumento de -¡Sólo sé que no sé nada!- huele a cuestión de maricas y no de filósofos. Aquí hemos venido a buscarnos, a penetrar las raíces del origen, tanto genéticas como ontológicas. Reflexionar, y abrir nuevos caminos, alrededor de esta búsqueda, tanto como rechazar la espantosa y peregrina tesis del tonto ese, Charles Roberto Darwin, que sostiene que el hombre -este animal totalmente extinguido- viene del mono. Repetir disparates, como los que lamentablemente ha expresado el colega Tiburón Desmuelado, que vino a dormir al Simposio, es perder el tiempo. Estoy aquí, no sólo en representación de mí misma -que esto ya es bastante- sino que también, como delegada de las asociaciones de Urracas Copetonas, Palomas San Nicolás, Azules, Cucú y de Castilla. Águilas Copete Blanco -que debido a una visita del Condor Sureño-, les fue imposible acompañarnos. A la de Gallinas Negras, y Gallinas de Monte. Dejaba sin mencionar a la Asociación Feminista de Pajarracas, de que son miembros todo lo que camina, salta o vuela, si es que tienen alas y plumas, fueren del tamaño que sean.

Pidió amablemente un vaso de agua, y Urraca Pupulaca se lo hizo llegar amablemente. Continuó:

-Más bien, me interesa dejar sentada la tesis -y esto no es habladuría como la del sabio ése, que todo lo hace guasa- que consiste en el controversial postulado: El mono es quien tiene su origen en el hombre. Y esto, estimados colegas, como verán más tarde dentro de mi ponencia, es fácilmente demostrable...

La expositora fue violentamente sacudida por una lluvia atronadora de aplausos de focas, entre chillidos de monos, golpes de elefante, saltos de venados periodistas y rugidos de toda clase de felinos, que estaban en las graderías, invitados al evento. Y ya estaba preparada para continuar su intervención, cuando uno de los sabios, por el orden, pidió hacer una pregunta.

-Querrá usted, decir, por el desorden -respondió el Secretario-, porque la doctora aún no ha concluido con la lectura de su ponencia.

-Acepto la pregunta, señor Secretario -aprobó con generosidad, la científica.

-Quiero dejar constancia que no comparto el criterio de la doc-

tora, de que es el mono quien tiene su origen en el hombre. De acuerdo a mis investigaciones de laboratorio y minuciosas consultas en reputadas inscripciones en tablillas -de las que aquí mismo veo copias en manos del eminente paleontólogo y agrimensor, Buitre Cabeza Pelada y de la Raya-, el mono no tuvo su origen en el hombre, sino que en la Osa Mayor -afirmó Chivo Quisqueyano.

-¡Protesto, camaradas...! Y solicito al pleno de sabios, que haga a un lado y no preste oídos, a semejante disparate. Espero que no se olvide aquel mayúsculo escándalo, del cual fue protagonista el mismo ponente, doctor Chivo Quisqueyano, fundador de la Sociedad de Investigación y Ciencias El Serrucho Filosófico, cuando pretendió manipularnos con la macarrónica tesis, que el mono tenía la raíz genética en el antiguo caballo, mucho antes del Apocalipsis del SIDA. Cabe señalar, que tal tesis, fue hábilmente expuesta con mentirosos sofismas que aparentan convertirse en irrefutables e incontrovertibles verdades que expelen azufre, al paso de ontológicos argumentos dorados por el demonio.

La ponencia quedó fuera de examen, cuando el Secretario del Simposio leyó un artículo que dejaba fuera de discusión, lo que no estaba normado en la reforma del Reglamento que regía el Simposio. Pero se permitió al sabio, tomando en cuenta su calidad de socio activo, que anotara la nueva tesis para la sesión de clausura re-programada por simposio.

Después de encontronazos verbales de toda índole, a eso de las veinte horas, fueron suspendidos los debates para continuarlos a la mañana siguiente. Y seis horas más tarde de la hora señalada para reanudar el encuentro de los filósofos, habían ya desfilado por el podio, los más destacados participantes al trascendental examen científico. El filósofo de la Raya trazó una recta imaginaria desde la famosa constelación, hasta la proximidad de lo que dio en llamar la línea crítica del mutatis mutabilis, de donde -según el exponente se colegía sin temor a equívocos, que el hombre tiene su origen genético en la Osa Mayor. La recta que yo llamo imaginaria -sirva de aclaración a los presentes, no es ninguna recta- cae exactamente en el paralelo general que da al cercado electoral del vecindario del Presidente León Timbón. Esto nada tiene que ver con el caso de la raya del Paralelo Municipal -caso conocido como el del Sol Extra- sino que confirma, sospechosamente, la famosa premisa de Parménides: nada puede surgir de la nada. Pido, por tanto, que de hoy en adelante, esta teoría sea conocida, no como

la de la Osa Mayor, sino como la Revolucionaria Teoría de la Alcancía.

-Considero justo que se apoye, apruebe y reconozca la original teoría del ponente doctor de la Raya -señaló el magistrado Sapo Diablo. Y concluyó para reforzar su intervención-: en Quisqueya, La Pampa, Krikamola, Isla del Paraíso, y otros santos y dignísimos lugares, en más de una ocasión, esta teoría, ha sido motivo de análisis.

-Apoyo la moción del doctor Sapo Diablo -levantó la pata Cotorro Futbolero- con la salvedad, que se elimine la parte en que aparece la aberración, que el árbol genético del hombre, se entrelaza estructuralmente con el mapa cromosómico del caballo.

-Aquí nadie ha hablado del caballo. Como siempre, al compañero Diablo gusta salirse con sus bromas para romper el aburrimiento, o la seriedad del asunto. Estoy de acuerdo con la moción de Cotorro Futbolero. Lo hago simplemente por dos razones: Primero: el caballo aunque es un noble bruto, no es tan bruto. Tiene bien puestas sus cuatro patas y sus cuatro sentidos y medio. Segundo: Al caballo no le hacemos ningún favor, aun cuando es uno de los mutatis mutabilis que más se le parece al hombre. Y la diferencia con éste, radica en el injusto agregado del medio sentido que le pasaron a su contraparte. De tal manera, que yo apoyo la moción de Osa Mayor, del astrólogo y filósofo Buitre Cabeza Pelada y de la Raya, con exclusión del ayuntamiento extraterrestre que parece sugerir el compañero, que podría ser tema de discusión en futuros eventos.

-Su apoyo está fuera de lugar -respondió el Secretario-. Al doctor Quisqueyano se le permitió la palabra, pero no el examen ni el debate sobre la tesis.

-Entonces, no he dicho nada -dijo el interpelado.

"Ya lo sabía. Siempre el mismo jodedor", pensó el Secretario.

-Protesto. Que diga el secundante de la tesis de la moción del filósofo Futbolero, si podría aclarar: ¿cuál ayuntamiento, el de la Osa Mayor o el del Caballo?

-Fui bien claro -papaloteó el ponente- si Tortugo Dormilón estaba haciendo lo suyo, que tenga la paciencia de esperar el espacio de preguntas.

-Esta mesa recomienda al compañero Tortugo, que haga su protesta por escrito -señaló el Secretario.

-Vuelve la mula al freno -chilló Chanco Barrigón, al serle concedida la palabra-, el tema que plantea el compañero, no está con-

templado en la agenda. Estoy totalmente de acuerdo con el señor Secretario.

-Puede continuar la honorable doctora con su ponencia -dijo el Secretario.

-Pues como venía diciendo, sobran las pruebas para confirmar el origen de los animales agrupados en la rama genética de *mutatus intelligentia*. Para dar veracidad a mi teoría, voy a presentar estudios y conclusiones, que junto a las del eminente bioquímico y profundo estudioso Premio de Ciencias e Investigación Meteorítica, doctor Chimpancé Africano, dan fe de mi teoría, y saca de circulación esa atropellante basura de la Teoría de la Raya, a la que no veo patas ni cabeza, y menos aún contenido...

De repente, por interrupción del fluido eléctrico, a causa de mora en el pago de la factura de interconexión, fue suspendida la sesión, y la expositora quedó en lista de espera para continuar en el uso de la palabra.

Continuó en la última fase del evento, el ilustre sabio Chimpancé Africano, como estaba previsto. Lanzó una mirada sobre los colegas participantes, peló los ojos en forma afectuosa, a reporteros de La Lora Hablantina, El Azote Urinario, El Papelón con Cola, TV Chata y TV Garrote, y a propietarios del centenar de medios informativos que reían monopolizando los 141.000 lectores, de los trece millones y medio de animales, que tenía la República. Apoyó los enormes brazos de aspas de molino, sobre el sólido tronco de guayacán que servía de escritorio, y llamando la atención con poderoso rugido simplemente africano, expuso en forma categórica:

-Quizá sea esta la primera vez que una Chachalaca y un Chimpancé, tienen sólidos puntos de coincidencias. Se trata de una coyuntura trascendental y grave, para la raza animal: nada menos que el encuentro del eslabón perdido que tanto investigó el *homo sapiens*, en sus desesperados devaneos para escaparse u ocultar el anillo genético: esa cruel y legítima enredadera atómica -como diría Demócrito- en la que millones de millones de células entrelazadas, son testimonio del origen: el hombre no viene del mono, sino todo lo contrario como nos lo viene a testimoniar la sabia colega Chachalaca Hablantina, lo que es soporte a mis trabajos de investigación genética, y los cuales, para mayor evidencia nuestra, a su vez coinciden con los del ilustre reverendo y animal de ciencia, Macho Juicioso: es el mono quien tiene su origen en el hombre. Esto obliga a dejar sentadas tres premisas: 1) El mono

es Rey de la Creación; 2) El hombre fue protegido de nacimiento; 3) El hombre es una equivocación de Dios. Y aclaro, de acuerdo con nuestra tesis, en cuanto a que el mono es el Rey de la Creación, es verdad genética y ontológica incontrovertible, que no amerita discusión. De la segunda premisa se concluye: el hombre, tan débil de nacimiento, fue el único ser viviente, que requirió inusual y prolongado periodos para el tiempo de gestación y desarrollo. Y mientras el Rey de la Selva, y algunas clases de compañeros monos, han desarrollado mecanismos de defensa para contrarrestar cientos de epidemias, incluyendo algunas tan mortales como el Ebola y el SIDA, el hombre fue una criatura tan desprovista de fuerzas, que esta última peste, lo expulsó hacia un mundo desconocido, o quizás, el espacio virtual de su origen. A la tercera premisa, basta hacer una comparación del comportamiento social del mono con el del homo sapiens, para concluir que: mientras el mono lucha contra animales de otras especies, para satisfacer necesidades vitales de espacio y sobrevivencia, el homo sapiens recurrió al nihilista vicio de liquidación de los semejantes, debido a la afirmación trágica y egoísta suya del placer de dominación. Prurito de destrucción que arranca con Caín, y se ratifica con animales de la misma especie: Hitler, Stalin, así como con el sacro Mula, sepulturero y torrecida, Osama Bin Laden.

Más que yo mismo -carraspeó al ritmo de un trancazo, el ilustre animalista y profesor Africano- es testimonio, las desventuradas huellas dejadas por el depopuláre sapiens, en el rostro de la creación. Y pueden señalarse como ejemplos del comportamiento social de la especie, los desventurados pueblos de Hiroshima y Nagasaki.

Una lluvia de aplausos hizo retumbar el espacio selvático que hacía de auditorio. Pero un furioso e inteligente filósofo Herr Pastor Alemán, pidió la palabra, y manifestando algunos juiciosos hechos de aquel ser desaparecido, que había sido en algún tiempo lejano, el mejor amigo del perro, se dejó escuchar:

-Se habla mucho del homo sapiens como si hubiese sido un bárbaro. Todos sabemos, según lo hemos leído en sagrados libros que hoy son materia de estudio en universidades y encuentros de sabios, que el homo sapiens además de ser inteligente, llegó a manifestarse como ángel, tanto en lo sabio como en lo bello, dentro del dorado entorno universal del anterior ciclo de la creación...

-Por el orden -rugió Chimpancé Africano, señalando con el dedo

índice de la mano derecha el centro de la palma de su mano izquierda-. Pido la palabra para hacer una aclaración...

-La tiene, por el orden -señaló el Presidente.

-Lo siento, mi querido Herr Pastor Alemán. No me diga que el hombre fue bello. Me pregunto: ¿Cómo va a ser bello un tipo que se emborracha hasta perder el juicio? ¿Un tipo que se rasura la pelambre y se acuesta con tres prostitutas al mismo tiempo, y a final de cuentas viene resultando un marica? ¿Un tipo que cubre sus partes nobles de toda nobleza, como si se avergonzara de ellas? ¡Bello es usted, compañero! -volvió la vista hacia el grupo de loras y la Delfin Labios Sabrosos, a quienes pidió no mal interpretar sus palabras, y continuó:- ¡Bello es usted, querido colega! ¿Acaso usted, no se ha visto en el espejo...? Bello es el señor Toro y el doctor Caballo Negro, blanco o de cualquier color. Si no lo sabe todavía, le recomiendo ver las fotografías de sus congéneres en el Museo de Piedra de Ciudad Animal, que es en donde están de lo mejor. Y en cuanto a lo de casi divino, lo de ángel, lo de inteligente. Todos los honorables miembros de este Simposio estarán de acuerdo conmigo en algo...

-¿Cuál es ese algo? ¡Qué lo explique! -intervino el eminente sociólogo policial, doctor Perro Sabueso.

-Si me permite el señor Presidente -levantó el ala la doctora Hablantina.

-Tiene la palabra, doctora.

-Lo que voy a afirmar es algo que lo tiene por sabido y aceptado el grupo de científicos, entre los cuales, es figura descollante el colega Africano. Entre otros supuestos filosóficos y experimentadas verdades, podemos concluir: Con el tan manipulado libre albedrío del homo sapiens y su pobre administración. A Dios se le pasó la mano.

Una cegadora lluvia de rugidos, agitar de alas, aullidos, rebuznos y mugidos, puso punto final al Simposio. Los honorables asistentes se pusieron de pie y firmes, para clausurar el trascendental evento entonando las notas sagradas del Glorioso Himno Animal.

Nov. 2001.

El Estilista

A Ninoska Chacón

La terrible lucha que tenía Chompipe Enchapado no era contra nadie, más que consigo mismo. El desventurado magistrado, aún cuando el cielo le otorgó otros dones, había nacido feo, y de aquí venían sus males. Tenía pendencies hasta con su propia sombra. Con el señor Zorto, porque dejaba mal tallado el traje para los eventos oficiales; el Mono Peluquero -a quien mandó al diablo repetidas veces- por cuanto resultaba imposible que le peinara el mechón del buche, pues cuando ansiaba sentirse de lo más nice en recepciones elegantes, el insólito colgajo se tornaba verdadera batalla campal en la punta del moco. Y acontecía igual con Monito Husmeador, el office boy, como solía llamarlo, para ser congruente con el eventual exilio de su protegido, en el inolvidable súper país del American Dreams. Pues, como todo Mono de confianza, quería meter nariz en todo lo que hacía, o dejaba de hacer el jefe.

Uno de tantos días, amaneció iracundo contra el espejo de cristal de roca, obsequio traído desde Holanda, por la ilustre, conspicua y querendona paisana amiga, magistrado Vaca Enganchada.

"Y no me preguntes más acerca del tipo -repetía Lagarto Chismoso, en la Asociación Transparente de Juristas Oficializados, que el desplome mental de don Chompipe, le vino como un resultado, de cierta itinerante parranda vernácula. Era de la sabia opinión, que viernes es sábado chiquito, y es conveniente salir de farra, a liberar las tensiones. De tal manera, que uno de tantos viernes sabatinos, se le pasó la mano, hasta despertar el siguiente día con terribles dolores de panza, y la cruda de garabato, ante la que cualquier ansiedad de parto, parecería un juguete.

Como resultado de la inusual aventura, don Chompipe Enchapado se hundió en tan terrible depresión, que trastabilló

dentro de un desesperado proceso regresivo, hasta encontrarse en el filo de la angustia, con la imagen del gallo viejo y pendenciero que había sido su padre; que para el colmo de sus males, era feo y achumicado, debido a la infidelidad de Chompipa Buscona, frente a requiebros del viejo Buitre Marino, que juró y le perjuró un palacio en la playa, bajo el sensual arrullo de Pochomil.

La primera reacción de furia, fue lanzar las chinelas sobre la imagen del espejo. Luego, juró darse un tiro en la sien. "¿Para qué podría ser útil en el mundo, un animal tan feo?", pensó, con desesperación. Sin embargo, recobraba la fe al recordar, que repetidas veces, había oído la historia, que "no hay feo sin su gracia", y que "el animal como el homo soso, entre más feo es más hermoso".

"Pero, tales sentencias no van conmigo", pensó, bajo abrumante deseo de autodestrucción. Y se cuestionó, reflexionando, acerca de su caso no tenía salida. "Simple y llanamente, soy animal de Dios acosado por el destino. Tal vez, debí haber nacido en la época de las cavernas, cuando un espécimen tan feo como el homo sapiens, era el rey de la creación", volvió con el problemático afán de autodestrucción.

Ciertamente su deteriorada seguridad psicológica, estaba llegando al fondo del descabro anímico, cuando apareció a la puerta de su ostentosa jaula emplumada, doña Tortuga con Mancha, inalterable amiga del alma.

-¡Pase usted, querida amiga! -abrió las alas llorando.

-¿Qué le ocurre? ¡Nunca antes te había visto así! Recuerda que ahora ya no estamos en tiempos de esclavitud; o de ignominiosas épocas cavernarias, gracias al Señor superadas, cuando a los chompipes, y a las tortugas, nos metían un asador en el ano; o pelados y repelados, nos tostaban a la parrilla, o nos hacían sopa en el fondo de un caldero.

-Me sucede algo peor -hermana Tortuga, continuó anegado en suspiros y gorgoteos, que partían el alma.

No comparto tus temores. Y me tienes conchudamente preocupada. Miles de animales tienen mayores problemas que tú y no lamentan su suerte. Allí está, por ejemplo, Chanchito Capón, que nació sin huevos y sin canario. Sin embargo, es feliz. Se ha casado diez veces, tiene doscientos setenta y cinco hijos, todos bellos y jacarandosos, que ni se parecen a él... Sin embargo... no se queja.

-Tal vez tenga usted, razón -gimió Chompipe Enchapado, viendo de reojo sus patas, girando rabiosamente, y sacando la lengua,

en actitud de disgusto, contra la imagen de sí mismo proyectada sobre el espejo.

-Ya ve, usted. Sin razón, la toma contra el espejo que le obsequió la magistrado -dijo, y estirando la cabeza hasta la altura del moco, advirtió a su amigo-: Nada tienen que ver los espejos, con los problemas de la imagen. Uno es uno y no puede ser otro. Y como dice el gran sabio, Papalote sin Cola: No por adelantar la hora amanece más temprano. Repito: hay un centenar de compañeros que sufren peores, pero mucho peores males que los tuyos.

Chompipe Enchapado insistió en ver la reflexión de la imagen sobre el espejo, y siguió haciendo gestos obscenos, pelando desorbitadamente los ojos, y sacando la lengua.

-Eso de nada sirve, querido amigo Enchapado -prosiguió doña Tortuga-. Quizás sería más provechoso, consultar a Burro Pando, el estilista. Es gran consejero de belleza. Ese, se las sabe todas, y puede hacerle feliz al recuperar la alegría perdida, al influjo de uno sólo de sus masajes. No lo dudes, camarada.

Y citó otro caso que había olvidado, pero que de pronto, le vino a la memoria grabado en la concha del tiempo:

-Ahí tenemos otro pariente, que sigue vivo y jodiendo. El fanfarrón de Tigre Jorobado. Si usted tiene buena memoria, podrá recordar que le faltaba un ojo, y el otro lo andaba chueco. Se auxiliaba de un zanco, porque tenía una pata más corta que la otra. Tomaba los alimentos a través de un tubo de bambú que llevaba colgando del ano, y todavía el año pasado, andaba en serenatas, y sirviendo de juez en los Concursos de Bellezas de Terneras Tetonas y Potranquillas Quinceañeras, estimado don Chompi -insistió cariñosamente-. Y aunque no lo creas, aún le sobra tiempo, nada más ni nada menos, que para aserruchar pisos de potenciales candidatos, que dan mordiscos y patadas por lograr la postulación de Presidente, en las filas del Partido. A Tigre Jorobado se le había metido, entre ceja y ceja, que debía ser candidato. "Aunque no llegue a las primarias -me confió en cierta ocasión que me buscó de activista- porque toda esta chochada es pura paja. Sé que no voy a ganar. Pero, me servirá para sumar puntos a mi curriculum vitae"... esperó un par de segundos, pero insistió, pegando cuatro golpes de aleta sobre las patas flacas de don Chompi:

Así son estas cosas, don Chompipe sin Huevos -gritó llena de furia-. Recuerde siempre esto que le voy a decir, y métselo donde mejor le plazca: "En este mundo, no todo lo que relumbra es oro".

-No es mi caso -se encogió hecho un saco de nervios mientras le escurrían las lágrimas sobre lo colorado del moco.

-¡Maricón...! ¡Maricón y flojo, para terminarla de embarrar! -gritó Tortuga con Mancha, con todas las fuerzas del caparazón-. Por último, si no queda otro camino, intérnese en el Monasterio de Monos Cara Blanca. Tal vez allí encuentre la paz que tanto necesita, para retornar afilado a esta farisaica ruina social, que es el mundo de los animales.

-Voy a seguir su consejo del Estilista -gorgoriteó emocionado, sobre la helada concha de la amiga-. ¿A quién me recomienda usted?.

-Insisto en Burro Pando -se alegró ante la decisión inteligente del amigo-. Es Estilista de Universidad, graduado de Harvard, a quien tiene que pedir cita para que pueda recibirle.

-Hoy mismo iré dónde él. Puede irse usted, en paz, amiga Tortuga, que ha salvado la vida de un hermano. ¡Ya hasta había pensado en tomar arsénico, veneno favorito con que la desaparecida especie del homo sapiens plagae, ponía a dormir eternamente a los reyes, y las princesas descarriadas -sonrió, y dio un beso, sobre la aparente cabeza de idiota de la compañera Tortuga, que de pronto, pareció llena de felicidad por arte del misericordioso objetivo a que se había entregado.

Apenas cruzó el dintel de La Gran Clínica de Belleza del Buen Estilo, del profesor Burro Pando, dos avestruces masajistas le tomaron de las patas, y lo levantaron en vilo. Comenzó a dar gritos en forma desesperada, cuando lo metieron al Quirolabo. Pronto, quedó sereno. Allá en la lejanía de la conciencia, escuchó que sin dolor y sin lástima, le arrancaban las plumas, le cortaban parte del moco, y le hacían un ribete, entre las junturas de las alas y la cola, maltrechas por la vejez, y la indefensión en los pleitos callejeros.

-Mejores piches me he volado yo -dijo uno de los cirujanos plásticos, que trabajaba en el pescuezo del magistrado Enchapado, para disimular el horror de los años-. Por estas manos, han pasado, nada menos que artistas de cine famosos como Rino Sinatrac, a quien cambié la garganta por un disco duro; cantantes de mi tiempo como Cuyo Iglesias, que le ajusté el frenillo de la corbata, y hasta se casó tres veces; y no hago mención del famoso politoloco Camaleón Caliginoso, a quien injerté en los verieuetos de la cabeza y el frontispicio del rostro, el cabello de un potro quinceañero, y las nalgas de una mona siamesa. Fue éste, uno de

mis trasplantes de mayor éxito, a tal grado, que quedó dando mis referencias a quien anduviera la carrocería alterada.

-Todos conocemos su fama. Y también se recuerdan sus días de práctica hospitalaria, cuando olvidó las tijeras en el estómago de la entonces bachillera Vaca Enganchada -se carcajeó Avestruz Estudiante a instancias de Lagarto Jodedor, que le había guiñado el ojo.

-Es algo que le pasa a cualquiera -se defendió el cirujano y agregó:- Bueno, compañeros, hemos llegado al final de la jornada. Si se muere me avisan por el celular, si es que pueden hacerlo por celular. Ahora, hay que llevar al magistrado para que recupere, a la jaula de cuidados intensivos del hospital.

Una semana más tarde, el risueño magistrado Chompipe Enchapado, parecía realmente un animal éxito, que hubiese llegado de otro planeta. Un grupo de palomos reales revoloteaba en torno de su escritorio. El office boy, Monito Husmeador, no se le vio más, porque fue sustituido por un cachorro de Leopardo sin Uñas, que le hacía el manicure, y le preparaba el té, cada media hora. Sentía seguridad absoluta y mucha confianza en sí mismo. Con la aprobación de las nuevas dietas del Tribunal, fueron mandadas a sus casas: vaquillas, lagartijas, palomas de castilla, etc. En fin todo lo que olera a faldas. Entró más tarde, en sociedad con avestruces, para que La Gran Clínica de Belleza del Buen Estilo, siguiera funcionando con el nombre Gran Clínica de Belleza del Moco Parado, y fue administrada por ellos. Mientras que al entrañable y caro amigo, estilista Burro Pando, para tenerlo a mano, le nombró en el cargo de Oficial Mayor de Consejo.

Septiembre 2000.

El Chupapueblo

A Enrique y María Teresa Alvarado

De hacía años, el pueblo animal se mantenía angustiado entre un verdadero revuelo de noticias de toda índole y tamaño. Repentinamente, como forma una tormenta en el lecho de un mar tranquilo, a lo largo y ancho del estado, surgió la amenaza de un voraz depredador, que el pueblo identificó como El Chupachanchos.

Mientras el diario La Lora Hablantina, juraba y perjuraba, que las apariciones eran claras evidencias del Juicio Final, en donde tenía acciones y relaciones el diablo; La Urraca Chillonera daba por sentido, que el extraño fenómeno era solamente, la esperada incursión de seres extraterrestres en platillos voladores, y en el peor de los casos, el resultado lógico, o ilógico, de algún arriesgado experimento sobre el Genoma Animal: la clonación del viejo homo sapiens, del que tanto se especulaba, a partir de la célula de una vaca. Se decía, que en el ensayo estaban involucrados eminentes Sabios de la Cabalicería, dirigidos por cierto animal de ciencia, clonado en Universidad Animal de Harvard, reconocido en los medios científicos de los Nóbel de la Guerra, como Doctor Burro Hermoso, entre comillas: Burro Clonante.

La especie noticiosa cobró niveles de obsesión y desquiciamiento mental, cuando en la madrugada del Día de San Transparente, un descomunal cadáver fue encontrado dentro de un bolsón de huesos y entrañas, que para los ayudantes del científico, y el mismo doctor Clonante, resultaba verdaderamente un enigma.

De tal manera que fue necesario y urgente, recurrir a la investigación ultra secreta de las Fuerzas Armadas y la Dirección Policial, a fin de conseguir las intervenciones de policía y ejército, con los respectivas unidades de gorilas armados y anti-motines, para mantener el orden. Pues una verdadera piara de víctimas, con dirigentes chanchos de todos los estratos y razas, a la cabeza, se apostó en los alrededores del edificio del Quirolabo Policial, en el que se analizaba el fenómeno. Lanzaban consignas, disparos de

morteros de fabricación casera, amenazando los comercios de la Avenida de las Hienas, en donde se ubicaban los bancos: El Café Negro, Los Panzones, Cascarillas de Adentro y Exilio de Afuera, bajo estricto control financiero del grupo de los "new rich", como bautizó el pueblo a quienes regresaban del exilio dorado, en Nido de Aguila, después de la Guerra de los Veinte Años, entre Gorila Negro y Gorila Colorado.

Dentro del grupo de alarmados parroquianos estaban Chanco Lucio, Chanco Chele, Chanco Lampiño, Chanco Murrucó, Chanco Renco, Chanco Flaco, Chancha Peinada, Chancha Pelo Teñido, Chanco Marica, y hasta Chanco Justo, que había dejado la toga y el birrete abandonados en el comedero de la Suprema Pocilga, y salió disparado a unirse a las demandas que exigía el pueblo, sobre el origen de la amenaza. Y en menos tiempo de lo que canta un gallo, sin distingo de pelo, color ni tamaño, la República de los Animales se convirtió en una verdadera chanchería, en que tampoco faltaron los grandes jefes tíos León y Tigre, Gorila Mayor, Búho Copete Rojo, La Perra Renca, El Macho Ratón, El Tío Coyote Culo Quemado, Tío Conejo y Tía Zorra.

Los patólogos tomaban y retomaban muestras de todas las partes del cadáver en búsqueda de indicios: de los pelos del sobaco y los bigotes, los minúsculos genitales y del olor del aliento, etc. Pues de acuerdo con la teoría del profesor Caballo Negro, los tejidos de estas partes, daban testimonio del origen y necesidades de la especie. A igual muestreo fueron sometidos, el cuero de las tripas y las comisuras del ano; los meniscos, las uñas de los dedos gordos de las manos, y las secreciones, en los intersticios de las pezuñas, de donde escapaban emanaciones que obligaban a los científicos al uso de mascarillas.

La prensa entera de la República imprimía fotos y grababa declaraciones de Sapo Triste, el honorabilísimo jefe de la Alcancía. Asimismo del reverendo Mono Sabio, especialista en disparos verbales de todo tamaño, y de los prudentes magistrados Chanco con Miel y Chancha Voladora, voceros del Supremo Enredo Judicial. En esta tarea de exhaustiva investigación, al grupo de periodistas nacionales se unieron los extranjeros.

Fue verdadera operación investigativa, en la que participaron la mayoría de universidades y autoridades científicas de todo el mundo. Los especialistas iban de uno a otro lado, en la toma de muestras y la consulta de toda clase de evidencias, que pudieran

relacionarse con el caso que se investigaba. Y por supuesto, era de lo más normal, que los chanchos del mundo estuviesen descorazonados y a la espera del resultado de las pruebas del Quirolabo. "Estamos al borde del descalabro mental -declaró a los medios de prensa el gran bailarín y político moronguero, bachiller Chanco Lucio, asistente y padrino de Gorila Mordelón, porque todavía no tenemos nada en qué confiar. Los exámenes del Quirolabo no arrojan luz alguna, y esta latente amenaza, podría llegar a proliferar en la sociedad animal, como aconteció durante los alegres días del SIDA, del que según sesudos estudios antropológicos expuestos en el Museo del Chanco, el succulento encanto trágico se transmutó en el esperado Juicio Apocalíptico, poniendo punto y final al Capítulo de la Especie Humana.

Era un debatir diario de chanchos sabios y hasta de los ignorantes -como acontece generalmente en la Cámara de los Chanchos- de tal suerte, que a petición de connotados grupos chancheros, fue invitado a externar su opinión el Sumo Sacerdote, Búho Mayor, tenido como el oráculo en la Iglesia de los Animales, quien con sibilina capa de matador, sólo le fue posible hacer una revolea de intenciones.

Dentro de esta crisis se debatía la paz y la estabilidad de la nación, cuando por suerte, llegó la delegación científica de Chanchos Sabios, enviada por la República Socialista de Abejas Africanas, bajo dirección del científico asiático, profesor Abejorro Ruidoso. Este sabio había alertado a la Reina Madre de la Colmena Cooperante, acerca de que el caso del Chupachanchos no era problema aislado, que podía pasar desapercibido por otras especies, sino que afectaría a todo ser viviente dentro del entorno del nuevo reino animal, ante lo que no era prudente poner venda a los ojos. De tal manera, que así fue difundido, a través de los medios informativos, no solamente en la República de las Abejas, sino que también a los estados amigos, y otros con los que no se acostumbraban relaciones diplomáticas en la nueva sociedad animal. Y poco a poco, fueron tomadas las providencias para que el proceso de búsqueda, investigación y análisis, tuviera el apoyo que los animales de ciencia considerasen necesario.

Fue misión difícil y llena de especulaciones, por las características del bolsón de entrañas que estaba al alcance de los sabios. Pero al fin se hizo la luz. El sapiente profesor Abejorro Ruidoso cayó tendido, llorando sobre sus brazos. La desilusión reflejaba en los hemicícllos sueltos de sus antenas quirolábicas. No tardó en rodar

una fría lágrima, por su trompa azul azabache.

"!Cuanta pena, queridos hermanos! -señaló con desilución-. Desventuradamente los camaradas chanchos están condenados a permanecer bajo la amenaza de este sangriento exterminio. Hay que seguir al asecho. No hay tal Chupachanchos. El bolsón de huesos agujereados por las escopetas de los hacendados chanchos de la costa del Pacífico, en realidad responden a la especie del homo sapiens, o lupus mutantis, derivada de la supuesta y extinguida rama del histórico Chupapueblos depeculator" que sigue amenazando al mundo, selectivamente a pueblos de animales empobrecidos.

Agosto 2000.

El Heredero Real

A Alvaro Urtecho

El Rey León V, tenía ya muchas noches de no poder dormir a pierna suelta, como era su costumbre. El problema de la sucesión amenazaba la estabilidad de la joven dinastía, que apenas tenía 100,000 años de existencia, dentro de un periodo mayor de años solares, luego de la desaparición del homo sapiens, a causa del apocalíptico y angustiante placer del SIDA.

Pensando pensando, había llegado a concluir, que la estructura de la monarquía estaba amenazada por vicios, en que sobresalía el abandono, que tenía relevante atingencia con las responsabilidades del reino. Como generalmente acontece, los regios consejeros, entre quienes eran visibles: padrinos lobos cubiertos de pieles de cordero; magos de las finanzas que entre ligerezas de manos y carcajadas, hacían desaparecer bancos enteros; y parientes de sacristía de los más connotados, que habían sido el lastre del desastre del reino, y que en nada habían servido.

Era una pena, que algunos nobles se entretuvieran en montar sainetes, y escandalizar casas de alcahuetas cortesanas allegadas a palacio; otros reales protegidos, dilapidaban dinero y tiempo en práctica de negocios turbios de toda índole, y otorgaban licencias para aperturas de night clubs de gavilanes y zopilotes travestís, mientras el hilo del reino -como ocurre siempre, cuando están de por medio estas desventuradas plagas sociales-, comenzaba a luirse y amenazaba romperse por lo más delgado.

Lo triste y doloroso para León V, fue que la presunción resultó ser más real que su realeza de gobernante, por cuanto llegó a detectarla en los agobiantes años otoñales -para ser más exactos sobre la apremiante curva del sueño-, en el callejón sin salida de la descendencia: La insólita ilegitimidad de los gemelos cachorros de León -uno de los dos con rayas- que había procreado con la

bochinchera e infiel compañera Leona Mancuncha. Estos jóvenes, por el temperamento y la índole de sus arrebatos, se parecían más que al bueno de León V, al legionario del solar vecino, comandante Tigre Puto -compadre y consejero de León V-, incorporado al ejército real con título de nobleza, durante la perentoria urgencia de un general mercenario.

El general Puto gozaba de gran fama, al haber organizado la Resistencia Patriótica, y estar al frente de los comandos de la mil veces heroica Legión Carnicera de los Chacales.

Por la diferencia alrededor del traje natural de los gemelos, otros infaustos problemas alteraron el camino hacia la normal sucesión monárquica. Esto desató la visceral lucha que mantenía empujando al Rey León V. Tanta fue su pena, que hubo ratos en los que deseaba la muerte, para no verse en el caso, de enfrentar el vergonzoso conflicto de los intereses dinásticos de la sucesión en el reino.

Bostezó de aburrimiento, se rascó con dificultad la panza llena de esa irremediable sarna del animal viejo, con la garra de la artritis; y subió a un elevado árbol a contemplar lo suyo -o quizá lo que en otro tiempo había sido lo suyo- con cierta tristeza natural de poeta. El Rey León escribía versos. Era un monarca romántico, que solía llorar postrado sobre las paredes de las cuevas. Eran como su Muro de Lamentaciones, cuando leía y releía el Cantar de los Cantares; y con la fijeza de su mirada de viejo aturdido, por el peso de la incapacidad bestial, se observaba con nostalgia en la historia de El Rey León, cinematográfica memoria del antiquísimo ancestro, en que el homo sapiens profetizaba el eterno retorno del social animalismo.

Por derecho regio, era por todos aceptado, que el Rey León V, representaba el gran poder.

Con el rigor providencial de las Leyes de la Selva, después del Apocalipsis del SIDA, la sociedad animal había aprendido a respetarse, pero no a matar la agonía de la tristeza. Esta, como la efímera ricura de la felicidad, estaba por ahí, siempre latente. De tal manera, que a pesar de su inmenso poder, el Rey León V, era un monarca solitario y triste, apabullado por los conflictos fami-

iares, y una falta de voluntad definida, para enfrentar los complejos y artificiosos métodos de lucha del Grupo de los Chacales Maquiavélicos.

Bajo el sopor sentimental de dulces recuerdos en la adorable musa de sus sueños, el bardo León V, tomaba entre las manos la preciosa flauta de clavícula humana, que tenía colgada en la alcoba, y comenzaba a tañer su tristeza. Aprovechaba la soledad de la altura del árbol de caoba, y el acogedor silencio de su propio silencio, para fundirse en devaneos y solícitos suspiros de amor, por la lujuriosa y bella Mancuncha, que de acuerdo a Lechuza Sibila

-Profetiza del Reino-, se cumplió lo que había vaticinado sobre su concha de tortuga: la esposa del rey moriría envenenada al ingerir restos mutantes de un homo sapiens cadaveris, durante cierta epidemia de etiología desconocida, que hizo trastabillar al mundo animal.

Fue el pretexto. Las verdaderas razones sólo el Rey León V, y la reina Leona Mancuncha que lo arrastró a la tumba- las sabían. Y claro está, siempre se debe suponer que cualquier desgracia puede amenazar dentro del entorno de la lucha por el poder. Tigre Puto no perdió el tiempo. Atizó la fácil y satánica pendencia por la sucesión entre los hijos gemelos, que imitaban al león pero no a la zorra, para espantar a los chacales, como recomienda El Príncipe, de Mico Evelio.

-Yo vine al mundo primero. A mí me corresponde ser el sucesor de León V -insistía Leoncillo con rayas.

-El reinado es mío. Yo fui quien nació primero y quien se parece al Rey -afirmaba con convicción Leoncillo sin rayas, comparando la superficie de su pelaje amarillo-bronce con el del gemelo pardi-blanco, con gruesas rayas, que se pronunciaban sobre el lomo.

Para León V, el dinasta ¿quién de los hijos había venido al mundo primero? No lo sabía.

No había estado junto al lecho de Leona Mancuncha, en la hora del parto. Se mantuvo frente a las tropas en los frentes de batalla. Eran los cruentos días de la cavernícola guerra de los veinte años, entre los reinados de León Oriental y León de Occidente, en que

la selva de León V, fue convertida en escenario de una espantosa guerra de guerrillas.

Y al tener que decidir, como es normal en cualquier grupo animal, manifestó su preferencia por el comportamiento de los cachorros: "Mi muchacho es León sin rayas", afirmó con lágrimas en los ojos.

Suponía que la crítica mordaz de otros animales, había incidido en el comportamiento inusual de Leoncillo con rayas. "Este no es un problema del gemelo", se decía. Pero entraba en serio conflicto anímico, cuando los gestos y las manifestaciones filiales de Leoncillo sin Rayas, tocaban las cuerdas del corazón que tenían que ver con la poesía.

"Es quien se parece a ti y tienes razón en decidirte por él", confirmaba Tigre Puto en pláticas con León V. Mientras al oído de Leoncillo con rayas, estimulaba la reacción visceral del vástago, afirmando exactamente lo contrario.

Bajo estas trágicas condiciones que horadaban los cimientos del reino, el monarca León V, continuó envejeciendo. Pero se volvió un rey duro de morir, resistente a todas las benditas pruebas de la curva del sueño. Este fue el segundo problema al que se abrazó el poderoso, amado, temido y misericordioso Rey León V.

Su vida se vio condicionada por el fervor matusalénico. Y aunque vivía y desvivía tañendo la nostálgica clavícula humana, y repetía sonetos en los que manifestaba su amor por la muerte, en verdad -como acontece a todo viejo león con poder- sólo quería morir del colmillo al labio, porque aunque la vida le estorbaba un poco, y en más de una ocasión ni siquiera tenía al lado una gata angora, de primeros auxilios, que limpiara los excrementos, no cabía la menor duda que la vida era bella, y el poder también, aunque sólo fuese simbólico y dictado desde el macizo taburete de una carreta de humanos. De tal manera, que amaba la vida como es amada por un León joven: con los testículos y el alma.

Así pasó el tiempo del Rey León V, bajo el rigor de dudas y peligrosas irresoluciones. De cuando en vez, suscribía pactos con tortugas y acuerdos políticos con alacranes, que le defendían en las

asonadas de monos depredadores junto a hipopótamos y hienas, primos hermanos y militantes de los chacales.

Los actos de locura del rey León V, llegaron a tal grado, que fueron suspendidas las reuniones del Consejo de Ministros, y los frecuentes y necesarios contactos con el consejero estratégico General de Ejércitos Gorila Mayor, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, mono de poderosa influencia en las decisiones de la corona.

Casi al margen de la percepción de su condición de monarca, y anegado en el pasional conflicto de intereses políticos y familiares, que venía estrechando al gobierno, el rey dinasta desperdiciaba las últimas trazas de su energía.

Uno de tantos días se produjo el anunciado levantamiento popular del cual se especulaba entre los árboles de la selva y los comederos populares: Tigre Puto junto a Cadejo Gacho, y los irreductibles cachorros de Lobo y Alacrán, con la revolucionaria participación del grupo de Los Sapos Brincones (LSP), y la denominada Escuadra de Gorilas Madrugadores (EGM), se habían tomado la Pantera University, y levantaron una tarima sobre la que pendían tres engrasadas sogas, de las que colgaba el Rey León y uno de los gemelos.

Septiembre 2000.

El Mitin

A José Joaquín Cuadra

Los grupos de las pancartas deben ser dirigidos por El Gran Danés y Lagarto recomendó el Secretario de Propaganda yagitación del Partido. Y agregó con gesto de sabelotodo: A ellos les sobra experiencia.

-Los tenía listos para otro operativo -respondió Chanco Lucio-. Acuérdate que son los únicos especialistas en turbas que tenemos; y no olvides una cosa: a las turbas se compran con plata, o se reducen a vergajazos.

-Busca a otros, porque ellos van para el mitin.

-En el mitin no habrá runga. En cambio, en la comunidad de Chacal Niste, en donde estará el líder la mañana del domingo, sí que tendremos problemas. Necesitamos, por lo menos, a El Gran Danés.

-Estás desinformado. El líder estará en el mitin. Camaleón Carreta, de la Comisión de Logística, tiene toda la información: tendremos visita de la Reserva Civil con sus gorilas armados, y las fuerzas de choque de la vieja Pantera Roja.

-Ahora los llaman con otro nombre.

-¿A qué te refieres?

-A las reservas ésas. Creo que les dicen los Anryg o algo así. No sé lo que querrán decir con el nombrecito.

-No llegará nadie -insistió Chanco Lucio.

-Estoy seguro que llegarán los Anryg o como se llamen. No olvides que hoy el Dictador celebra el Día del Ejército, y es también el de su cumpleaños, mientras que el Partido está montando un mitin para oponerse a la reelección. Casi estoy seguro que el mitin va a degenerar en un solemne bochinche.

-¿Degenerar? ¡Ya estás hablando como si fueras burgués, licenciado Cabra! -rió Chanco Lucio.

-Bueno. Pues va a parar en eso. Y si llegamos hasta eso, nos van a joder a todos.

-Tal vez es conveniente que se venga algo caliente. Hace ya bastante tiempo que no se ha sentido olor a cojones. No los hemos sentido por ningún lado. Ni La Lora Hablantina ni La Urraca Chillona, dicen media palabra del Partido. Sólo de cuando en vez nos coge del fondillo El Azote Urinario. Estamos en el fondo del ostracismo. Recuerda lo recomendado por aquel veterano héroe y soldado -como le encantaba a él que le llamaran-, coronel León sin Dientes: "En política siempre hay que hacerse sentir, sino te olvidan".

-Quizás tenga razón. Es hora de afilar las uñas y comenzar algo que valga la pena.

En la Casa del Partido, el Presidente del Comité sacó varias listas de militantes y las desplegó sobre los barriles de pintura. Leyó en voz baja los nombres: Pastor Alemán, Burro Chirizo, Chanco con Rabia, Cabro Macho, Elefante Renco, Caballo Tuerto, Lobo Murrucu. Con gesto de satisfacción continuó examinando las listas. Luego, dio un largo bostezo de preocupación, y dijo a Perro con Rabia:

-Te sugiero especialmente a Caballo Tuerto y a Lobo Murrucu. Son muy buenos cuadros. Tienen coyotes.

-Los tomaré muy en cuenta. Y siguió pintando cartelones: ¡Abajo la Dictadura...! ¡Basta ya...! ¡Muera el dictador León Panzón...! ¡Ni un paso atrás... Ni un paso atrás...!

Acompañaba los brochazos con el tarareo de un himno pasado de moda, que había oído en el Sindicato. Sobre el barril del fondo, giraba un removedor de aire para mitigar el calor.

-No han traído la fotografía del jefe -recordó Caballo Loco.

-Quedaron de traerla ayer, por la tarde. Pero ya ves: músico pagado no toca buen son -dijo Perro con Rabia.

-Si Congo Pintor no la trae hoy, algo pasó con ese retrato... y eso huele feo.

-Tendremos que buscarnos otro.

-Sería un desastre... Caballo Camaleón asegura, que esta es la fotografía que le encanta al Jefe.

-Pero, si Congo Pintor se fue de farra, no hay retrato. Recuerda que ayer fue viernes... y el viernes es sábado chiquito.

-¿Tú crees?

-No es por hablar mal del compañero, pero es bueno a su medicina -recordó Perro.

-Deberías ir en su búsqueda. Si no ponemos el retrato en donde el Jefe está con esa linda sonrisa en las fauces, nos va a mandar a la mierda -rió Caballo Loco, con sensación de cosquilleo.

-En esa fotografía, hasta parece una leoncita quinceañera.

-Calla, jodido. Deja eso y vete a buscar a Congo Pintor, a La casa de Mona Lisa.

-¡Qué carajol -dijo la vuelta protestando-, es el mismo problema de siempre: nadie cumple con su trabajo.

-Quédate pues aquí. Voy a ir yo -dijo Caballo Loco. Y ajustándose las herraduras en las patas traseras, abandonó el establo y salió corriendo por el potrero.

"Mañana es Día del Ejército y también el cumpleaños del dictador León Podrido. Es casi seguro que habrá tiros en el mitin. Tal vez lleguen mil piches, o quizá no asista nadie. Todo dependerá de cómo se mantenga el ánimo. Realmente ahora ya soy sólo la fama. Ni dientes tengo. Ya debiera estar retirado, pero no puedo dejar el Partido en las manos de Chachalaca Mentirosa, y del flojo éste de Caballo Lila. Ya quedamos muy pocos, que siguen pensando como antes. ¡Qué desastre! ¡La cabeza se ha ido para el estómago!", pensó el incondicional militante Perro con Rabia, Presidente del Comité de Campaña, cuando escuchó golpes en el portón de la bodega.

-Abre -dijo Caballo Loco.

-¿Lo traes? ¡Qué buenol Mereces un ascenso en el Partido. Lo voy a decir al Jefe -rió, mientras ayudaba a Caballo Loco a introducir el enorme retrato, y lo colocaban en el piso.

-¿Cómo lo ves?

-¡Qué cabrón, es Congo Pintor... ! ¡Lo dejó tan apuesto como el León de la Metrol.

-Mejor, diría yo -se arrastró el Presidente del Comité, contemplando el retrato de León Humanitario, de abajo hacia arriba-. Con esa bella sonrisa, te juro que ni Clark Gable, recordó las películas a que tenía acceso la nomenclatura animal en la Academia de Historia.

-Aquí tienes lo que sobró de la plata de la pintura -entregó el cambio al Presidente.

-Rata Lampiña me dijo que le había costado el doble.

-En política así es -encendió el cigarrillo con la colilla que todavía humeaba en el piso-. Todo mundo cree que esto es una feria, y se reparten con la cuchara grande.

-Te recuerdo que mi hermano es borracho, pero no toca un centavo de nadie.

-No lo digo por él -lanzó una bocanada de humo sobre la gran boca del retrato.

Rió complacido Perro con Rabia, tomo una de las botellas de aguardiente que estaban en el estante y se empinó un trago. Luego pasó el frasco a Caballo Loco, que hizo lo mismo. Perro con Rabia volvió de nuevo a la botella con ansiedad, apuró un segundo trago doble y dejó caer un escupitajo al lado izquierdo del retrato.

-Quizás sea el último que te tomas -rió Caballo Loco, porque cuando llegan los pulpos del Partido no dejan ni gota.

-Así es.

-He cumplido con mi deber. Lo que soy yo, me voy -dijo Caballo Loco-. Nos vemos mañana en el mitin.

El día siguiente, la casa hacienda del viejo senador Burro Listo, estaba adornada con banderas azules y rojas de todo tamaño. Guirnaldas de los mismos colores, colgaban de los árboles de pino en las entradas principales. En el fondo del establo, fue improvisado un escenario, en donde lucía satisfecho como telón de fondo, el enorme retrato del líder con su deslumbrante sonrisa leonina, de cinematógrafo. Unas cuantas silletas fueron colocadas para sentar a las señoras de los acompañantes principales. Y bajo el tupido huerto de naranjos, cocos y bananos, la banda de chicheros comenzó a tocar, Sones de Toros y el Baile de la Perra Renca. El mitin estaba programado para las diez en punto, pero todo mundo sabía, que era costumbre del líder llegar una o dos horas más tarde, mientras ponía a tono el espíritu de combate en casa de cualquier amigo, o una taberna vecina.

Era normal, que al llegar los primeros gamonales, ocuparan los lugares media hora antes que el mitin comenzara. Los primeros que pelaron los dientes alrededor de la tarima, fueron los diputados de la minoría Tigre sin Rayas, y la rezonguera chaparra Gatita Angora, quien levantó el esplendoroso racimo de su cola, y saludó a quienes aplaudían entre el sugerente grupo de correligiona-

rios. Don Elefante, el músico del saxofón, y don Oso, el del bombo, contestaron con musical genuflexión, seguida ésta de un sonoro pitazo de Pájaro Clarinete. Apenas se hizo al aire la fanfarria de los sinfónicos, como por arte de magia, los primeros que tomaron asientos en la tarima de invitados de honor, fueron Sapo Chupa cascós, Burro Soba leva el discursero preferido del Jefe, quien se hacía un garabato en elogios, cuando le tocaba hablar ante León Humanitario-, Caballo Solidario, Zopilote Creído, Cabro Tacón de Hule y la pura y sin mancha lideresa Mariposa sin Alas, acostumbrada a desafiar el tiempo, igual que el retrato de Dorian Buey, que colgaba en su alcoba. Y un millar de animales que pretendían cargos de ministros, magistrados y curules en el Congreso.

Desde el fondo de la casa, el anfitrión senador, Burro Listo, observaba y reía. Era un viejo que había visto y vivido muchas aventuras en política, y entendía muy bien las cosas. "Es difícil separar lo político de lo económico. Aunque siempre poseo algún dinero para paliar el hambre, y sentirme libre de la preocupación aquélla, de ¿qué clase de pasto he de comer el día siguiente? En la política encontré mi punto de equilibrio emocional. Ya estaba harto de aburrirme, entre aplausos de viejos sirvientes y aduladores consuetudinarios durante las fiestas de Navidad, o en el día de mi cumpleaños. Gracia a Dios, se apareció en casa, mi grande e inolvidable amigo, general Percherón Verde, que me ofreció la senaduría, y me rescató de aquel aburrido ostracismo de congeladora", pensó.

Caminando hacia la entrada del local se encontró con el diputado Tigre sin Rayas, acompañado de la bella Gatita Angora. Le soltó una broma diputadil:

-¡Ajá, mi querida diputada, conque bien acompañada, eh! ¿No es así, diputado sin Rayas?

-hizo un guiño al Presidente de la Comisión contra el aborto.

-Es que a mí me gustan los machos grandes -respondió la diputada. Y con femenina picardía, meció la cola de floripón.

Y siguió observando cómo se llenaba el local, con toda clase de militantes. Caballos y potrillos campesinos, monos congos, orangutanes, tities junto a gorilas viejos y panzones -en sillas de ruedas y muletas- que habían luchado en las guerras civiles, y que aún seguían esperando a un Presidente de buen corazón, que fuera congruente con la historia, y apiadara de las migajas de pensiones en sus retiros de anciano. Muchos de estos héroes eran del

Partido, porque sus padres habían pertenecido, luchado y muerto por él. Representaban al centenar de generaciones, que habían dejado vida y futuro, en interminables guerras civiles, que habían concluido en nada. Desde su posición de animal de experiencia, tenía la certeza que a fin de cuentas, el mitin se quedaría en promesas. "Pero hay que hacerlo, y por esto estoy aquí, apoyando a mi amigo", pensó.

A la hora de siempre, el jefe hizo su entrada al local, entre una avalancha de partidarios que le abrían paso. Iba como suspendido en el aire, lleno de felicidad. Transpiraba a mares, se enjugaba la espuma de las barbas y la boca con un pañuelo. Su rutilante figura de estrella de la Metro, sobresalía sobre las cabezas, como alguien que intenta llamar la atención de otro animal en las mismas condiciones que es arrastrado por la multitud. Cuando el Jefe dispuso hablar, el ambiente solidario del mitin, se había convertido en pavoroso espectáculo de asfixia y apretujamiento.

Detrás del Jefe, estaban listos Caballo Tuerto y Lobo Murrucó, para cubrir sus espaldas.

Después de todo, León Humanitario era el dolor de cabeza del Dictador, quien odiaba toda competencia política y no quería más partido que el suyo, ni más sombra que la que solía proyectar la lámpara de su alcoba. Después de su intervención en el último Consejo de Ministros, había declarado a La Urraca Hablantina que "Al alacrán hay que aplastarlo chiquito, antes de que eche ponzoña y se vuelva un peligro".

Cuando el Jefe se puso de pie los que estaban en la sala comenzaron a vitorearlo. Sacaron pañuelos blancos -símbolos de la impoluta transparencia, de que tanto hablaba el Dictador- y los agitaron entre consignas: ¡Te amamos, León, estamos contigo... ! ¡León... ! ¡León... ! El Jefe respondió a promesas, ramos de flores, vítores y aplausos, con decenas de besos a cabras, palomas, monas, cebras, zorras, yeguas rabo caliente, libélulas, y toda clase de hembras, que dentro del delirante fanatismo, le daban apretones de patas, y le lanzaban sostenes, colochos, y pantaletas de todos colores y clases.

Cuando dieron inicio los discursos, al Jefe y al responsable de la conducción del mitin, les fue imposible controlar al Secretario del Sindicato de Carretones Humanos, que comenzó con una sarta de ataques a la honorabilidad de Leona Arrugada, la primera dama de la República. Y cesó el ataque contra el tronco presidencial, para continuar por las ramas, en el delirio de disparos verbales,

contra el General de Ejércitos Gorila Mayor, Jefe de las Fuerzas Armadas, y de los terroríficos servicios de OSA, cuerpo represivo para conservar la integridad y soberanía de la República.

Cuando ya parecía terminar aquel maratónico y frontal ataque, a todo lo que era dictadura y lo que tenía que ver con ésta, alguien soltó un berrido de alarma en la parte posterior del local, y sonaron disparos de metralleta y bombas lacrimógenas, que hicieron salir en estampida a los simpatizantes y correligionarios del candidato León Humanitario.

-¡Viva el general León Podrido! ¡Viva el Partido Radical! - irrumpieron las fuerzas de choque de los Anrigs -al fin se dieron cuenta de quienes se trataba- blandiendo cuchillos, bates de madera, cadenas y cachiporras.

-A la carga, hijos de puta -rugió un chanchito blanco, con rostro de presidiario. Y siguió gritando entre el tumulto, tras el orador, que escapaba bajo una de las pancartas que le servía de escudo:- Ya te vi, maricón. ¡Ay, ay, ay, jodido! ¿Vas a seguir hablando, ah?

Y le descargó el primer batazo que lo tiró contra las bancas del desvencijado estrado, que comenzó a resquebrajarse bajo el alboroto del tumulto.

-Ahora tú, Lagarto, cabrón -oyó que le daban a otro hasta dejarlo mal muerto.

-Ahí va Congo Pintor. Que no escape -señalaron al retratista. Pero Congo Pintor salió disparado bajo la lluvia de piedras que lanzaba, la afamada y temida brigada de zorros meones y puerco espines.

Los valientes y confiables especialista en turbas Caballo Tuerto y Lobo Murrucu, estaban heridos en la calle, con esposas en las manos que les cruzaban las espaldas.

-Tomen, valientes -dijo el mugroso Gorila Talibán, dando violentos clavazos sobre sus cabezas indefensas de burras chapiollas y vacas sin portatetas.

"Algún día las van a pagar, cobardes, asesinos", aulló Lobo

Murruco, más que por el dolor de los golpes que daban a él, por los que recibía el pobre Caballo Tuerto, que sólo pujaba, y ya no podía ver con el ojo que le quedaba.

Las hienas y los canguros de las fuerzas de choque, continuaron atacando sin piedad. Los correligionarios y militantes huían por las calles y montañas vecinas. Nadie quería saber nada del mitin. En la esquina de la iglesia, el retrato del líder lucía la sonrisa despedazada, y el viejo senador y anfitrión, agobiado y moribundo, seguía vomitando sangre en una banca del parque.

Encro 1977.

Hagamos un Trato

A Edgard Paguaga

-Sargento Orangután.

-Sí, teniente Mordelón.

-No olvide que hoy es lunes. Ponga en fila a todos esos vagos frente a la Sala de Guardia y apliquemos la multa de rigor para que no vuelvan al vicio.

-Usted ordena, Jefe.

Aunque el radio había amanecido a todo volumen, tocando Caballo Viejo, antiquísimo son musical con sabor a merengue, hacía ya horas que el sargento esperaba la clásica orden que no llegaba. Hasta llegó a suponer, que al haber amanecido el Jefe con las baterías encendidas, se le había chiveado el asunto de las multas, o confundido el día lunes con otro de la semana. Dando militarmente media vuelta, salió a todo correr hacia la celda de los borrachines.

Recordó alegremente, que antes de que Gorila Mordelón asumiera la jefatura de la Comisaría de Las Pilas, la cárcel del pueblo estaba reducida a una incomodidad de tres metros por tres, pero con el sentido progresista del teniente, y el cobro moderado de las multas, la celda ahora era tan amplia, que cabían veinte huéspedes. Y en la famosa fiesta del Patrono San Gorila Parrandero -que casi duraba seis meses, en que los animales se emborrachaban y bailaban hasta de cabeza, como en milenios pasados, la especie del Sida- las facilidades instaladas permitían hasta cien borrachitos, en comodidad de caja de fósforo.

A través de los lentes oscuros, tras los que podía mover los ojos en cualquier dirección sin que lo notaran los prisioneros, el

Comandante observó la larga fila de borrachines, llevados a la cárcel durante las noches del sábado y el domingo. Eran los mismos de siempre. Especie de fotografía repetitiva del caos social del pueblo. Cualquiera de ellos llevaría puesto buenos zapatos, su reloj, su pantalón recién comprado, o un bonito cinturón que podría servir de garantía mientras iban a sus casas, a conseguir el pago de la multa.

-A vos te conozco yo. No me digas tu nombre -el teniente Gorila Mordelón quedó viendo al prisionero que tenía enfrente. Y agregó al instante:- Ya sé. Te llamas Burro Engomado.

-Tiene usted buena memoria, teniente.

-¡Y cómo no la voy a tener si estás aquí todos los sábados! -se carcajeó el teniente Mordelón, sacudiendo el desproporcionado saco del abdomen.

-Me trajeron por gusto -se quejó el reo.

-¡Ah! ¡No jodas! Ustedes sí que son de-a-verga. Caen todas las semanas y siempre los traen por puro gusto. Oiga, mi sargento -gritó a Orangután Negociador- lo que dice Burro Engomado: ¡Qué usted siempre lo apresa por puro gusto... !

Y clavando las gafas en el siguiente de la fila, preguntó:

-¿Tú, cómo te llamas?

-Mono Liso Buey.

-¡Qué bárbaro que es ese cura! Por una letra y permite que te pongan nombre de hembra. ¿No me digas que eres pariente de nuestro querido Dorian Buey, la famosa yegua del retrato?

-Con eso de que no hay todavía un buen registro animal, no lo sé. Además mi papá era un buen Congo Monógamo, no salía de la casa. Fíjese usted, teniente, que Dorian Buey era del lado del Bebedero, y yo nací en el barrio de Pilas Lisas.

-Pues, ponlas encrespadas, huevón. Porque si te traen la próxima semana te voy a poner treinta días incommutables. A ver, otro mono al turno -aulló, parodiando a los mánagers de béisbol.

Y frente al mugroso escritorio fueron desfilando uno tras otro. Dejaban la multa de cinco pesos y salían a la calle. Los que llevaban dinero encima, eran despojados de éste, y los que no lo tenían, pedían el permiso para ir a traerlo a la casa, custodiados por el cachimber boy del Jefe de la Comisaría.

-¿Tú, cómo te llamas?

-Mono Chele.

-¿No eres acaso al que apodan El Gringo?

-Sí, teniente.

Quedó examinando al tipo de pies a cabeza. Era un enorme mono ojos azules. Sintió envidia de verlo tan aparentemente fuerte y saludable. No se explicaba como el jefe de la patrulla motorizada Chimpancé Raquíutico, se había atrevido a capturarlo. "Seguramente es un pendejo, que no tiene huevos", pensó el oficial. Se bajó un poco los anteojos y continuó examinándole con el ojo bueno. Esto lo llenó de rubor. Un oleaje de rojo orgullo manchó la tez macilenta, y ajustó los lentes de nuevo. Desde que faltaban tres en la fila, descubrió algo en la vestimenta de Mono Chele, que lo hizo estremecer en la butaca.

-Ponte un poco más atrás. ¿Así es que tú eres el famoso muchachote que llegó de la tierra de Chanco Blanco? -insistió.

Chimpancé Raquíutico que observaba detrás de Gorila Mordelón, bajó la cabeza y le susurró algo al oído. El teniente sonrió. Pidió al cabo de guardia que esposara a Mono Chele, mientras iba y regresaba de los servicios higiénicos. Cuando quedó de pie y sólo en la sala de guardia, con una gran sonrisa a flor de labios, le encaró Chimpancé:

-¡Así es que eres al que llaman El Gringo!

-Desde que regresé al pueblo me han venido llamando así.

-¿Te gusta?

-¿Por qué no habría de gustarme?

-Pensaba yo, que por lo de Percherón Patriota. Todavía tenemos esa guerra de Los Contrás Negros contra Los Contrarios Rojos -dijo el sargento.

-Yo no soy político -movió los hombros con gesto de yoquepierdismo.

-¿Tienes con qué pagar la multa de los cinco pesos?

-No llevo ni un solo centavo.

-¿Por qué te trajeron?

-Dicen que por borracho, pero yo sólo andaba celebrando mi despedida.

-¿Y cuándo te vas?

-Mañana.

-¡Qué clavo éste, en el que estás metidol -lamentó el sargento.

Cuando el teniente Gorila Mordelón regresó del pon pon en el fondo del patio, el sargento ya había hecho la mayor parte del trabajo de ablandamiento.

-¿Ya oyó, teniente, dice que se va mañana de regreso?

-Qué pena que sea una visita tan rápida -dijo el teniente.

Con desesperación de segundos que le supieron a siglos, quedó extasiado, contemplando la vestimenta de Mono Chele. "No me cabe la menor duda de que esto es para mí. Por algo lo trajeron aquí. Voy a hacer un trato con el Jefe de la Patrulla. No por pura casualidad que vino éste, de tan lejos, a caer preso a Las Pilas", pensó. Se acomodó en la mullida butaca de comandante. Estaba absolutamente convencido, de que alguna fuerza extraña actuaba en su favor. Por fin, Dios o la suerte -no sabía a qué atribuirlo- le habían puesto los adorables zapatos tenis al alcance de la mano. El cabo Raquítrico le susurró al oído:

-De los que usted me recomendó, jefe. Nada menos que de la marca Nike. La misma que usa Mr. León Pellas, Presidente de la Casa Grande. Y acuérdesese...

-¿De qué?

-De lo que me dijo.

Entonces, levantando la mano y señalando al reo, ordenó:

-A Mono Chele, me lo vas a dejar adentro. Puede saltar sobre nosotros algo con sabor a mierda -amenazó el Jefe.

-¡Pero, comandante... !

-Lo que es hoy no quiero oír nada del caso. Métnle a la celda de los políticos.

Cuando terminó de impartir justicia, hizo señas al Sargento que lo siguiera, y se metieron hasta el fondo de la cueva, a contar la plata de las multas. Luego de concluida la revisión del trabajo de la mañana, se encaminó al burdel de Las Doncellas de la Zopilota sin Nalgas y el de Osas Culonas -en donde obtenía el 50% de los ingresos reales, sin haber invertido un cinco-, y a las ruletas de Burro Coima y Lagarto Tahúr, preferidas por chinos y árabes, entre los juegos de azar que controlaba el Comandante.

-Ajá, Mono Chele, ¿cómo te sientes? -preguntó el Sargento, recostándose en los barrotes de la celda y asomándose por la cerradura.

Mono Chele estaba sentado en el piso, con la mirada perdida en dirección de los zapatos.

Esto fue lo que le pareció al Sargento. Pero realmente, El Gringo no pensaba en zapatos. Su ansiedad lo mantenía distante, intentando hacer un recuento de su vida, tratando de sacar a flote esa mierda hedionda a la que se refería el teniente. Estaba seguro que no había tenido ningún contacto con drogadictos, o narcotraficantes que pudieran involucrarlo en un lío de este tipo. No era político. En su vida jamás había andado conspirando contra alguien. De sopetón, algo escuchó por ahí sobre Nike y zapatos tenis. "¿Será posible que esto tenga que ver con la clave de algún conspirador?", pensó. Por casualidad, Chanco Blanco se había ido a Estados Unidos en los días del terremoto, y por igual cosa estaba de regreso en su visita a Las Pilas.

-¡Ajá, Mono Chele! ¿Cómo que no oís?

Alzó la mirada y por la cerradura vio la figura del sargento. Le pareció como cartelera de una película de terror, en la que puede surgir cualquier cosa, en el minuto que uno menos la espera.

-Quiero que sepas que sólo deseo ayudarte. Tres veces vino doña Mona Blanca, anoche. Te trajo zapotes, aguacates y confites. También te trajo cigarrillos y goma de mascar. Dice que a ti te

gusta mucho mover la quijada, como hacen los gringos. Yo le contesté que no sabía por qué estabas preso. Que suponía que tenías algún clavo relacionado con la política.

Abrió la puerta de la bartolina y le quitó las esposas.

-No te conozco, pero te quiero ayudar. Debes estar claro de una cosa: en esta vida todos tenemos debilidades, y el comandante Mordelón tiene las suyas. Yo las conozco muy bien decía, cuando escuchó un pitazo del lado de la Sala de Guardia. Encerró a Mono Chele en la bartolina y salió a todo correr.

-Ya regreso para que sigamos hablando -gritó.

Y quedó un buen rato esperando. Observó cómo el teniente Mordelón llegó al urinario, se sacudió la bragueta, y dio dos manotazos en el árbol de guayacán para ablandar los músculos de los brazos. Se pulió los colmillos con un pequeño alambre de bisutería y con un paso de ballet, se largó a la Sala de Guardia.

Se le ocurrió que el teniente Mordelón a lo mejor era un marica. Recordó que uno de sus pacientes -no estaba seguro con exactitud de quién se trataba- contaba historias carcelarias de un tal León Pederasta, que en connivencia con un famoso alcaide de cárcel, capitán Tigre Capón, explotaba el tráfico de homosexuales entre delincuentes comunes. Tembló de pies a cabeza, y se le frunció el espinazo, cuando se preguntó: si no será ésta una de las debilidades del comandante. Se juró a sí mismo, que no caería en tal trampa, y que sería mejor morir por el honor, que aceptar algo que no estuviera de acuerdo con su dignidad de mono íntegro. Pero no pasó mucho tiempo, cuando el sargento Orangután regresó, y volvió a la carga con el asunto que lo tenía acosado:

-Ve, Mono Chele. Voy a hacerte una propuesta: ¿Por qué no le mandas a decir al teniente que te deje libre, y que le vas a regalar los zapatos tenis? Voy a tomarme la libertad de decírselo yo mismo. Voy para allá -dijo categóricamente, y salió corriendo hacia la oficina de Mordelón.

Mono Chele no sabía ni la hora que era, cuando a media noche se apareció el carcelero, quitó llave al candado y escuchó un rugir-

do que lo dejó paralizado:

-¿Moonoo Cheeleee...?

-Yo soy, señor comandante -contestó a Zopilote Carcelero, con un servilismo accionado por los efectos del terror.

-Quedas en libertad y sin pagar la multa, por ordenes del teniente.

Al pasar por la sala de guardia, el cabo le entregó sus pertenencias. Abrió la billetera. Vio la fotografía sonriente y estilizada de Mona Yanki, con sus lindos rizos dorados que semejaban nidos de oropéndolas, como él lo decía en bromas. Allí estaba también la post-card de Mike Mouse, que le dieron en Disney. El retrato de Mono Barrigón, viejo guerrero de los tiempos de la liberación contra la civilización perdida. Parecía orgulloso y seguro de sí mismo, fumando la gran pipa de arcilla junto a Que Mona. Y tras del padre, los hermanos sietemesinos Tití Pascual y Tití Paulina, con las piernas cruzadas sobre los zapatos del líder.

-¿Está todo en orden? Aquí nadie roba nada -dijo el sargento.

Mono Chele, después de gran esfuerzo logró meterse las botas militares que antes llevaba puestas Mono Orangután, animal de confianza y llavero de la cárcel. Sintió un fuerte dolor que le entró por el talón, y le fue subiendo al espinazo. Se las quitó, las metió en un balde de agua y comenzó a golpearlas contra el tronco de un guayacán. Pensó que de todas maneras, las botas eran preferibles a tener que caminar a pie hasta la finca de los tíos entre La Pita y Jinotepe.

Continuó luchando con los cordones, tratando de soltarlos para dejarlos afuera. El sargento Orangután permanecía impávido y sonriente, casi sobre él, observando aquel esfuerzo con curiosidad, como quien contempla una pelea callejera en el centro de una plaza pública.

-¡Te quedan de-a-verga! -exclamó el cabo Raquíutico-. ¡Tan de-a-verga que pareciera que fueron hechos a tu medida!.

-¡Ah, sí! -dijo Mono Chele. Y comenzó a caminar sobre el talón del pie derecho y la punta del izquierdo. Iba sonriente, como burlándose de sí mismo. Le daba gracias a Dios por los simples

zapatos tenis de marca Nike, que lo habían salvado del clavo de la política.

Cuando Mono Chele se esfumó entre los pinares con una gran sonrisa en los labios, el cabo Chimpancé Raquíptico se acercó al teniente, viendo cómo lucían los tenis de Mono Chele, en los pies del jefe.

-¿Le quedaron bien, Jefe?

-Sí, cabo.

-¿Le gustan, Jefe?

-Seguro, cabo Raquíptico.

-Bueno. Ahora, manos a la obra. Cumpla con su palabra.

-Mis zapatos son del sargento Orangután. Vos trajiste a Mono Chele, pero Orangután hizo un trabajo mejor, porque terminó de convencerlo. Otro día será tu día: tendrás mejor suerte.

-No la cague, Jefe. Eso no me gusta. No es honorable. Recuerde que usted me dijo: Hagamos un trato... Y trato es trato.

Enero 87.

La Premiación

A Manuel Guillén

El peluquero había terminado con la tarea de rizarle los colochos y hacerle el partido en el medio, como en los mejores días de Mono Gardel -su trovador de tangos, favorito- y Mona Pedicurista hizo también lo suyo, limando la porosidad de la parte inferior de las garras, y afilando las puntas, con coqueto toque de noble elegancia otoñal -por si las moscas-, pues era de sabia opinión, que a todo buen tigre, siempre es prudente andar alerta.

En cuanto al sastre, Tigre Risueño tenía muy poco de qué preocuparse, porque le tenía a tiro de ballesta, en la calle trasera de la cueva. Si presentaba algún problema con el tallado: o cruzaba el predio baldío hacia donde vivía el modisto, o saltaba el sastre, hacia la cueva de Tigre Risueño.

De tal manera que una vez que eran resueltos los breves incidentes domésticos, que tenían que ver con elegancia y afeites, el señor Presidente de la Cueva Electrónica, permanecía replegado sobre sí, con la imaginación saltando, como payaso de circo, de uno a otro lado de su mundo ideal. Y claro, como es lo normal en todo agradecido funcionario del sector de gobierno, sentía orgullo de que el Presidente León Tímbón, le hubiera seleccionado para formar parte de la Comitiva Presidencial, que viajaría a la nación del Burro de Oro y el Elefante de Plata.

Sin embargo, la distinción y el honor de tal escogencia, tenía también su pero, desde una óptica muy animal: apenas estaba conociendo los mandos de la Presidencia de la Cueva Electrónica. El sólo hacer el análisis de ingresos, inventario de los activos de la empresa, y el examen de los puestos de trabajo, era tarea gigantesca, a que debería entregarse de lleno. El sabio consejo de los expertos, indicaba una vez más, que la velocidad y el tacto del

pisa-y-corre -mismo que había usado en la Autonómica de Transportes de la Carreta Nagua-, era con lo que debería actuar, y no pensarlo dos veces.

"Claro. Habría que ver primero, lo que el Jefe estaba oliendo. Pues aunque tiene buen hígado, es un tipo quisquilloso y de mucho cuidado", se dijo. Y estuvo de acuerdo con su intuición de Tigre Risueño, que más valía sacrificarse por un momento, dejando la cazuela a medio cocer, que hacer caso omiso, y desatender melosos requerimientos del Presidente León Timbón. "De toda forma, hay más tiempo que vida, y la Cueva Electrónica no es maizal que esté al alcance de cualquiera, para alimento de zanates", se dijo con un rugido excluyente, de contubernio.

Por supuesto, Tigre Risueño -o Rayado, tal el mote que se había ganado con trayectoria de tractor, en donde iba metiendo las garras- no estaba del todo tan feliz, como aparentaba ante los otros colegas sin rayas. Desde hacía muchas noches, venía padeciendo de alucinantes sueños que desdoblaban en pesadillas. Se imaginaba que estaba sentado a la diestra de Dios, pero el diablo intentaba embobarlo, tendiéndole celadas. Noches enteras, pasaba soñando, que encabezaba el golpe de estado, que acabaría con el repugnante gobierno del Presidente León Timbón: a éste le metía en la cárcel y lo sustituía por él mismo, en el puesto de Presidente de la República.

Otras de las terribles sesiones oníricas, que le mantenían tenso y lleno de ansiedad, era lo que hacía suponer, que el adorado cargo de Presidente de la Cueva Electrónica, entre los que había tenido el honor de desempeñar, era el que más amenazada su identidad de tigre de confianza. Esto fue a tal extremo, que así por así, expelía cierta sensación de inseguridad, como si su naturaleza existencial de Tigre Rayado, como fiera herida, se ensañara sobre él, destrozando su identidad.

"El tigre -se dijo, colocándose la garra sobre el lado del corazón- cuando tiene hambre, caza; hace jirones de la carne de las víctimas, especialmente si se trata de la pobre especie que alguna vez existió, que se llamó *homo sapiens* plagae. ¡Y claro, como tigre que soy, es menester que no tenga conciencia, ni remordimiento de nada, menos de que como tigres debemos a nosotros mismos.

Porque el tigre es tigre... y deber ser tigre hasta el último día de la vida!", se cuestionó.

Y daba vueltas y más vueltas mentales al viejo sandial de la Autonómica de Transportes de la Carreta Lucia: "Cuando al fin abandoné la Carreta Lucia, no me fue tan mal. Me indemnizaron con algunos centavos por mi maravillosa gestión, y la excelente calidad del funcionario público que soy. Salí con mis moderadas prestaciones de Ley y la comprensión del Presidente Timbón, para sus animales de confianza. Pienso, que es el tratamiento digno, esperado por los compañeros del Partido, para un animal paradigmático como yo. Si como Tigre Risueño, hubiera fallado de acuerdo a reglas y normas de la Moral Tigruna, habría exhibido la lastimera imagen de parecer un tigre sin rayas. Y claro está, este es proverbial mal ejemplo, que no perdonaría el Jefe de la Jaula de Gobierno", pensó.

"El primero que me habría hecho la vida imposible, sería el folclórico y jacarandoso compañero de Partido, ingeniero Gato Encerrado. ¡Ah, si supiera lo que los convencionales y animales de confianza de León Timbón, pensamos acerca de él, en el Directorio Nacional! Todos a una voz coincidimos en algo que al aparente buenazo de Gato Encerrado, resulta imposible esconder: usa pezuñas de hule, y ciertamente, no moja pero empapa", se dijo.

Seguía sus lucubraciones: "Como cualquiera de los compañeros podrá notar, apenas estoy desempolvando la Caja de Pandora de la Cueva Electrónica, y ya me mandan con la música a otra parte. Todo esto, por obra y gracia del Presidente. Está colocando sobre mis hombros la campaña del verdadero sandial, para las próximas elecciones. "No cabe la menor duda, de que aquí, si hay verde sonrisa", movió el rabo, rugió satisfecho y pensó en la ONG del comandante Garrapata Pelona, que con el famoso arreglo del Comedero para Dos, reía de nuevo, a carcajada limpia, como en tiempos de la Revolución de la Piñata.

"Como decía Zorro Miaquiavelo primer politólogo del que tenemos noticias- hay que estar con el que hay que estar" -rugió en voz alta. Y continuó con sus reflexiones de Urraca en maizal recién reventado, pues mientras nadie sepa nada de la cuchara

grande, a final de cuentas, parecería un tigre sumiso, un animal enjaulado: "Hasta podría darse el caso, ahora que me trasladan a la dirección de la campaña, se me otorguen nuevos premios. Lo cual es justo. Creo que los merezco. Estos últimos meses, he vivido en vigilia haciendo y pintando cifras de hule en la Cueva Electrónica. Ya hasta parezco un pintor, sin paleta, en la más perra oscuridad. Claro, no me quejo. El bendito cargo ha sido afán, irremediable obsesión, mi quebradero de cabeza. No sé ni cómo llamar a esto. Eso sí, merezco la recompensa", insistió, y se escapó un disimulado eructo que le supo a escozor de cadáver y pólvora de Toro Encohetado.

Y entre rugidos, pedos y ardores de mucosa, ocasionados por la engarzada colitis que tenía origen en el síndrome de ansiedad, frente a las expectativas laborales, comenzó a acreditar en su cuenta del banco mental, la cuenta de banco físico, de la Cueva Electrónica: monto en billetes verdes que correspondería a su indemnización de Tigre Real.

Fue este el supremo instante celeste en el que quedó profundamente ido, y dormido, bajo el embrujante sueño de la voracidad tigrera, abandonado al disfrute anticipado del día de la Premiación.

¡Ah, visión de visiones...! Repentinamente en el espejo mental, sobre soñada alfombra persa que tejió para sí, se vio avanzar a sí mismo, entre el centenar de transparentes e impolutos compañeros del gobierno, objetos de la premiación. Favoritos de la jaula, con la sonrisa a media, como congelada por un zarpazo. Sí. Era él. No le cabía la menor duda. Caminaba estirado dentro de su capa roja-oro, con fondo verde-billete, de cadáver moral. No estaba aún claro si aquella reacción suya, era por temor o felicidad. "Inevitablemente, la suerte estaba echada. Veremos qué puede pasar" -vaciló Tigre Rayado entre dientes, con cierta aprensión, porque en el espejo relumbrante del sueño, notó sus rayas desteñidas. Pero, pleno de osadía y coraje, respiró profundo y apeló a la confianza en sí mismo. De todas maneras, va a pasar lo que León Timbón quiera que pase", confortó a su ánimo.

Cuando despertó era tarde. Como todos los lunes, en la Oficina de la Presidencia, había gran algazara. Se mezclaban ruidos de cas-

cos y pezuñas, con toda clase de notas: rebuznos, rugidos, cacareos, mugidos, arañazos y preguntas de los periodistas de La Urraca Chillon y La Lora Hablantina, interesadas en la respuesta, de que ¿cómo era eso, a lo que Tigre Risueño -o Rayado- llamaba la Premiación, si nadie daba noticias en La Cueva Electrónica, de que hubiese tenido lugar alguna competencia olímpica?.

Septiembre 2000

Justicia es Justicia

A Erick Aguirre

Los alegres y honorables magistrados de la Suprema Pocilga se reunieron aquella mañana de junio, día de San León el Condenado, para disfrutar de lo lindo. La fecha del santo patrono coincidía con el onomástico de la honorable compañera magistrado, doctora Cebra Rayada, y por supuesto, el coincidente acontecimiento sentimental no podía pasar desapercibido. En parte, la celebración de estas fechas para los togados, había cobrado gran importancia política por la conformación pactada y estrictamente partidaria de la Suprema Pocilga.

Esta estaba integrada por ilustres exegeticos, entre virtuosas panteras negras, y juiciosos Leones de pedigrí, graduados de grandes universidades africanas, con postgrados en todo el mundo. En esta región del planeta, los representantes de la ley, habían puesto en vigencia normas constitucionales, que condenaban a ángeles, que suponían extravíos genéticos de la civilización extinguida (D. del S.), y los condenaban a morir a fuego lento, sobre parrillas solares. Las cortes de apelaciones y judicaturas de distrito, estaban atendidas por pulcros sapos miopes, de excreciones envenenadas, y virtuosos zorros meones, que ante cualquier guiño de ojos alteraban el quórum, y cuando les venía en ganas, excusaban firmar las comparecencias de ley, y con el mayor desparpajo, se abstendían de dar seguimiento a las sentencias emitidas por algún boquiabierto despistado de los magistrados. Por los pasillos de las cortes, también solían cabildar sapientes juristas, del Grupo Desnivelado de Pulgas de Panza Grande, Perras cola de Alce, Monos jueces saltimbanquis, Toros encohetados aprendices de leguleyo, y uno que otro Caballo Percherón, en intenso amarre judicial, a caza de concesiones para canales húmedos o secos -de tierra, mar o aire-, y oportunos tele puertos, en que volaban millones. Y etc., etc., etc., como solía concluir el honorabilísimo Secretario de la Suprema Pocilga, cuando de aburrido, dejaba a un lado la lectura

de considerandos, resoluciones y pronunciamientos, porque los restantes miembros, cambiaban de posición para acomodar las nalgas en las butacas, o comenzaban a bostezar, con propósito definido de dar la sensación, de que la Suprema Pocilga había concluido la jornada, en que roncaba a pierna suelta la ley, y era asesinada la justicia..

-Bueno, queridos colegas, doy por abierta la sesión -dijo el presidente Lagarto Sandía, pensando en el despelote, mientras daba un golpe con la cola, sobre el tambor de cuero de hombre que llevó Sapo Emplumado para alegrar a la magistrado.

-Pido la palabra -maulló Gato Encerrado, que había llegado a la fiesta disfrazado de beisbolero.

-La tiene -dijo el Presidente.

-Sólo para recordar a su excelencia, que tenemos que leer y firmar el acta de la sesión anterior.

-¿Cuál acta?

-La de partida de los viáticos.

-El magistrado secretario, doctor Sapo Emplumado, iluminará la memoria del compañero -acotó el Presidente.

-¿A qué acta se refiere usted, doctor Encerrado? -indagó el secretario-. Le pido aclarar, por favor: ¿La de privatización bancaria o la de viáticos de los directorios?.

-La de los viáticos, señor Secretario.

-Más bien se firmó un acuerdo que se pasó a la Oficina de Control de Ardillas, para que tomaran nota. Y éste ya fue leído y releído, y firmado y reafirmado.

A la hora en que se firmó, a lo mejor andaba usted en el desaguadero aclaró el Secretario, y continuó: Y si se refiere a la de privatización, anoche mismo la llevé al Presidente de la República, para que tomara nota del asunto, y ponga el visto y bueno, para tramitación de ley que corresponda.

-Si es así no he dicho nada. Tenga por omitida mi intervención.

-Conociendo su equitativo temperamento, antes de que usted lo dijera, lo hice -asintió Lagarto Colorado, con un chasquido de colmillos muy suyo.

"Ojalá no lo sepa el Presidente -se refirió al de la República-. No vaya a pensar que quise decir otra cosa", pensó Gato Encerrado, con el vientre inflamado por terror a los serruchos voladores, que era sana costumbre llevar en el cartapacio.

"Ya lo jodí", se dijo mentalmente el Secretario, pensando en lo que pensaba y quiso decir, pero no dijo el magistrado Encerrado.

"¡Qué tal! ¿Y éste tacón de hule es nada más ni nada menos el que quiere ser Presidente?", habló el magistrado presidente Lagarto Sandía a su propia conciencia, casi al mismo tiempo que lo hacía su Secretario, dentro de aquel juego de luces viscerales que olía a Chanco con Miel y sopa de pata de hombre.

-¿Y cuánto es el viático que nos corresponde hoy? -preguntó Sapo Comilón.

"Este Sapo jodido, hasta parece humano, sólo vive pensando en la cena como si fuera senador", se dijo Lagarto Colorado, mientras guiñaba los ojos a Cebra Rayada, que pasó moviendo el fondillo con dirección al bar.

-¿Qué otros recursos están pendientes de fallo? -se dirigió al segundo secretario Mono Blanco Cola Pelada.

-Pregunté por los viáticos -insistió Sapo Comilón, echando leche por las estrías arrugadas que sobresalían en el pescuezo.

-Está en dependencia de la dependidura. Si hay más recursos que dictaminar habrá más verdes que dar. Por eso pregunté por los otros casos.

-Son como doscientos mil -hizo luz el secretario en la memoria esclerótica del magistrado Presidente.

-Me refiero a los que están todavía pendientes, no a esos que mandamos al cementerio de los leones -acotó el magistrado.

-Tenemos el Caso de la Raya -señaló el Secretario.

-Ese no es caso. Esa es cazuela, porque ya está cocinada.

-Sí. Pero sirve para lo de los viáticos -intervino Loro Mudo, que cuando olía billetes verdes hablaba hasta por las alas.

-Eso sí. Vamos, pues con la raya.

-Ya tengo listo el dictamen -dijo, y comenzó a hablarlo.

-Por ahora, déjelo hasta allí. Mejor continúe con la lectura del dictamen, después del homenaje a la compañera magistrado -interrumpió la suprema autoridad, y preguntó:

¿Algún caso más?

-Tenemos el de la máquina venenosa de las boletas electorales.

-Eso es algo que verá el señor Presidente de la República, doctor Hipopótamo Relleno.

-Ni siquiera le hemos echado una leída. Quizás valga la pena hacerla algunas acotaciones, recomendación o prescripciones, para que él mismo Presidente, le ponga el peso específico.

-Si es que todavía está libre -se escuchó el chasquido entre dientes del burlesco magistrado, doctor Chimpancé Chocarrero, quien al ser agarrado al vuelo por Lagarto Colorado, abrió los enormes brazos en cruz, y juró y perjuró, que él no había abierto la boca para expresar semejante sandez. Chocarrero era uno de los magistrados que juraba y perjuraba, que una vez concluido el periodo, el Presidente iría a dar con sus huesos en las mazmorras de la cárcel de la Honorable República.

-San, ¿qué? -preguntó Lagarto Colorado.

-Sandez -aclaró el magistrado Chocarrero.

-Valga la aclaración -señaló la suprema autoridad, y volvió: Ya con estos recursos resueltos podremos hablar de los viáticos.

Llamó a Ranita Pechona, la secretaria y le dio instrucciones al oído. Esta se puso firme en el centro de los togados. Luego ordenó al pleno, de setenta magistrados de la Suprema Pocilga, ponerse de pie para clausurar la sesión y escuchar el himno. El mismo comenzó el coro:

-Happy Birthday to you... happy birthday to you...

Septiembre 2000

El Escogido

A Margarita Vanini

Eran como hermanos gemelos. Se parecían tanto el uno al otro, que el resto de ciudadanos tenía certeza, que los había parido la misma mona, y que habían sido atados con el cordón umbilical que irrigaba la misma sangre. Sapo Peinado y Lupus Lurconis fueron tan dulcemente hermanos, que había que verlos ante el pueblo; de manera muy especial, frente a correligionarios y amigos, en agitados mítines populares, cuando fue necesario sacar la cara por el animal en turno, que al final de la comedia, solía ser el indicado por el dedazo del mandamás del Partido.

El pueblo, todavía tenía a flor de memoria, la inocente ocasión en que fue incondicional soporte del virtuoso, seráfico, sacrificado, impoluto, transparente y popular, ingeniero Chanco con Miel: Idónea y más acertada escogencia entre el centenar de candidatos, para ser animal del triunfo en la postulación a la Alcancía -como el Director de El Azote Urinario había bautizado a la Alcaldía de Ciudad Cacuña-, por la originalidad con que los ediles de la nueva ola democrática, transparente y sin mancha: Burro Pelón, Chanco con Miel y Sapo Empurrado, administraron las facilidades que ofrecían las arcas de la Alcaldía, metiendo las manos vacías, para sacarlas llenas de toda clase de habladurías, y entre todo tipo de pretextos.

La enorme fiebre edilicia que desató la elección de la Alcancía, hizo tornar la mula al freno: los viejos inquilinos del corazón municipal, quedaron tan locamente enamorados del sacrificado y enjundioso puesto de Edil, que una vez más, se mostraron interesados y prestos a sacrificarse de nuevo, para correr ellos mismos en la justa electoral, o para afinar las teclas del piano, que habría de tocar el compañero.

Por supuesto, la escandalosa prensa amarillista no perdió tiempo. Salió a la calle en la búsqueda del reportaje noticioso. Intentaban entrevistar a los candidatos y sus jefes de campaña, a través de celulares; pero la señal quedaba corta, pretextando que se estaba fuera del área de servicio, debido al crónico problema de las antenas. Mas los veloces reporteros, no se dieron por vencidos. Luego de innumerables intentos: encaramarse sobre la capota del auto, situarse en la punta de una colina, o escalar la copa de un árbol, al fin alcanzaron la señal, y consiguieron contactar al primero de los mártires candidatos.

-Te espero mejor en mi oficina -contestó el interpelado después del titánico esfuerzo con el famoso celular, con tarifa más alta y radio de menor alcance en el mundo animal.

No hubo tiempo que perder. Antes de que el candidato se enjuagara la boca luego de saltar de la cama, ya estaba allí, al asecho la diligente y atosigante reportera Rata Jubilosa.

-¿Yo, Ratita? Esa es muy buena pregunta. Te la voy a contestar con toda franqueza: Tuve dinero toda la vida -juró Burro Pelón, haciendo la señal de la cruz con las puntas de las patas delanteras-. Que me corten los cascos ¡por Dios!, si alguna vez me eché a la bolsa un centavo de los fondos de esta ciudad. Eso sí. Tú, como animal de prensa, muy bien lo sabes, que toda mi vida, he sido un Burro de negocios. En todo tiempo, he andado a zaga de bancos con la frente en alto, y comprometido con este pueblo que da la vida por mí. He sido siempre inversionista serio, y con visión de futuro.

"¡Ay, Dios mío... Dios mío...! Que lo compre quien no lo conoce", comentaba a carcajada limpia Rata Risueña, quien cuando escuchó la declaración, fue chillando por el vecindario de la Avenida de Atol con el Dedo, y las famosas calles de León Dormido, y Murciélagos Orientales, que colindan con el parque Siempre es Domingo, en donde Burro Pelón solía matar el tiempo, durmiendo sobre las confortables bancas del parque.

Y al llegar el tiempo de almuerzo, se ponía a dar la hora, con alegrísimos rebuznos, antes de volver al establo.

Otro de los honorables ediles dentro del pasado gobierno, intentaba justificar: "Fui de los sacrificados. La Alcancía sólo me arrojó pérdidas. Lo que he recuperado, siempre me perteneció. Es herencia de mis antepasados que me confiscó La Robolución de Burro Pelón, que no fue más que una mugre Robolución" - insistía Sapo Empurrado, mientras juntaba las manitas sobre la gran panza de timbal, que colgaba a ratos de la silla edilicia, mientras llegaba el momento de volverla al sitio, con esfuerzo de sus redondas patitas maquilladas.

-Señor Edil, ¿puedo hacerle una pregunta? -dijo Rata Jubilosa. Preparó la cámara y se colocó en posición de ataque.

-Haz las que quieras, Ratita, que para eso existe libertad de prensa. Ya pasaron los días de la Robolución de Burro Pelón, en que ni siquiera podías asistir al templo de Búho Mayor, a rezar tus oraciones. Lo que es hoy, hasta puedes decir: esta boca es mía y nadie te la va a confiscar -el Edil estiró las piernas de requesón, y soltó un croar de júbilo, lleno de cierto aparente triunfo anímico-. Te afirmo, como repetí en mi slogan publicitario: yo tengo fe. La fe no me falta ni me va a faltar.

La periodista enderezó sus espejuelos, los afirmó coquetamente, con las candorosas manos de Paloma de Castilla, y lanzó una resbalosa pregunta de bola ensalivada, como las que dejaba ir al home plate el pitcher Denis Martínez, famoso lanzador del Béisbol en los días de la civilización fenecida:

-El Azote Urinario afirma, que usted antes de llegar a la Alcancía, tenía tan nada, que andaba a pura pata, y rogando por un aventón para trasladarse al trabajo... -"si es que hubo en su vida, algún día en que trabajó en serio"- pensó la reportera... Y continuó:- Puede decirnos, ¿qué hay de cierto, con relación a esta afirmación que se hace de usted, señor Edil?

-Nunca he pedido un aventón a nadie. Como podrás ver, Ratita, nací aventado. La tuya es una pregunta sobrancera, y sospecho quién es el inventor de las calumnias. Como dice Tigre Legal, que todo lo resuelve a arañazos, el Director de El Azote Urinario se está orinando fuera del huacal. Quién debe andar aventado es él, que no respeta pelo, color, ni tamaño. Ayer atacó a Vaca Sagrada,

quien de por sí y ante sí, sino que lo diga él mismo. Es toda una institución de sapiencia y moralidad, en esta tierra de la Jaula Amolada. Ya vos has visto, con qué falta de pudor y respeto, se ha referido a nuestro querido hermano en la fe, reverendo Búho Mayor.

Como debe saber la prensa y el pueblo entero, este santo animal es quien representa los más caros intereses de nuestra iglesia, y no es justo, ni prudente, que por el simple e inocente caso de la Parábola del Culebrón, venga contra él, con vituperable serie de sandeces. Así no es la cosa. ¿Por qué no habla en ese mismo tono, y con la misma suspicacia, cuando se refiere al barba blanca de Caballo Viejo? La razón es muy sencilla. O es simpatizante de Caballo Viejo, o Caballo Viejo le caga la mano. El Edil hizo una pausa. Respiró profundo, emitió un fenomenal ruido con el tambor de la panza, alzó las manitas redondas de pan dulce, y haciendo señas de comillas con la punta de los dedos, continuó:

-Perdón por la expresión, estimada Ratita, pero esta forma de hablar la he aprendido de ustedes, en solícitas charlas de cóctel, después de las conferencias de prensa, cuando me hablan de sus pequeños problemas.

-No le entiendo, señor Edil -contraatacó la reportera sin darse por aludida-. Quiero que me aclare este asunto. ¿Podría explicar un poco más sobre ese término suyo, de cagar la mano? ¿Insinúa usted, señor Edil, que el Director de El Azote Urinario, Ing. Chimpancé con Suerte, es periodista venal, alguien capaz de jugarse el prestigio en el mercado de nuevos valores, en la sociedad mutante? ¿Quiere usted, dar a entender eso, señor Edil...?

-¡Ah Ratita, Ratita...! -gorgoteó Sapo Empurrado, y con solemne dificultad dejó escapar dos pedos sin ruido, que tenía atorados en la puerta de la garganta.

-Le hice una pregunta concreta, señor Edil. Quiero una respuesta igual. Como usted sabe, señor Alcalde, desde el punto de vista político, la prensa es el mejor medio de difusión, a fin de aclarar estas cosas.

-Ya te contesté, Ratita. Tú sabes lo que quiero decir. Acuérdate bien, que entre bomberos no podemos pisarnos la manguera.

-Hablo y pregunto en serio, señor jefe de la Alcancía.

-Me estás faltando el respeto, Ratita. Mi respuesta es en serio.

-Pero...

-No. No hay pero. En primer lugar, quiero que estés clara de una cosa: No me hagas decir cosas. Me resisto a declarar nada de lo que quieres que diga. Respeto a los demás, para que a mí me respeten. Cada quién, puede hacer del trasero un barrilete, y elevarlo en favor del viento o en contra de éste. Es un problema del susodicho ciudadano. En segundo lugar, Ratita: Te vuelvo a repetir: No. No hay pero. Y a la primera pregunta, te contesto: A toda honra, siempre fui animal honesto. Un Sapo Empurrado solvente. Escúchame bien Ratita. Lo afirmo en voz alta y con todas las letras del vocablo: Soolveentee... y no tengo nada de qué avergonzarme. Lo que poseo es herencia de mis antepasados. Y no son títulos de hoy, sino que desde los tiempos del paleolítico, diría sin temor a equivocarme; casi antes de la época de las cavernas, cuando vos no habías nacido, ni soñabas usar pantaletas. Me atrevo a aclararte, que más antes todavía: la época en que alcanzó su punto más pronunciado, la curva del primer holocausto animal, y no hubo medios para deshacerse de nosotros, más que dejarnos pintados sobre las paredes de nuestras propias cuevas. Este es el origen de mis títulos, que como es lógico, se pierden en la oscuridad de los tiempos, y quien me acusa de ladrón, de sinvergüenza, de mafioso, es simple y llanamente, porque -como dice el poeta Mono Aullador-, quien las usa se las imagina, Ratita.

-Eso no aclara nada, señor Edil.

-Tú lees muy poco la historia, Ratita. Felizmente, todo esto fue ratificado históricamente, en el anunciado suicidio colectivo de los ascendientes genealógicos de Burro Pelón, que de acuerdo al genoma animal, viene siendo una peligrosa mezclanza de Chimpancé con Caballo de Sión, a todas luces inexplicable, verdaderamente peligrosa, y en permanente acecho contra la seguridad de esta especie inteligente, que hoy por hoy, somos nosotros: vos y yo, Ratita linda, el bello y querido Gorila Matón, la cretina Cucaracha Amorriñada, la juiciosa Rata Tramposa, tu pariente; la lideresa Chachalaca Pizzera, y no te menciono más, porque podría salir a flote, el bárbaro de Caballo Viejo y el oportunista de Sapo Renco.

Mientras tanto, Chanco con Miel, el otro Edil que daba vueltas alrededor del caldero de la Alcancía, estaba entregado a la gloriosa tarea de diseñar y construir lindas rotondas: de Oriente a Poniente y de Norte a Sur, en todas direcciones y barrios, en que se prolongaba Ciudad Cacuña. Pero, las tales rotondas parecían tan mal diseñadas, que atoraban el tráfico de los carretones de humanos, y de elefantes cargueros, que transportaban productos para el consumo local a sitios de mayoreo. Esto fue motivo para que explotara la furia de Coyote S. A., (Asociación de Nuevos Banqueros Quebrados), quien se refirió a las retontas como la peor calamidad, diseñada, construida y reconstruida por un ingeniero animal, de que tenía memoria Ciudad Cacuña. E igual fue la crítica de Cascarilla de Arroz con Impunidad Ilimitada, encargada de transportar los sacos de cascarilla del oro verde, a los puertos de Alce Ibérico, Burro del Norte, Elefante Indio y Dragón Oriental.

-Señor Edil, esas retontas se han vuelto una pesadilla. Es bueno que sepa usted, que en Ciudad Cacuña, hemos superado el estadio cavernario de nuestros primeros padres, que se ponían a construir retontas en vez de hacer hospitales. En vez de retontas, haga algo más edificante, señor Edil: renuncie, váyase en paz y deje en idem el problema de la Alcancía. Esta petición dio lugar a que el juicioso Venado Camaleón, desquiciante y estelar reportero de La Lora Manchada, siguiera con el asunto de las rotondas:

-Señor Edil. A nosotros como periodistas, también nos preocupa lo que piense La Coyote S.A. Estamos de acuerdo con la opinión de que las retontas son una pesadilla. Y además, carecen de función alguna.

-Le contesto: En primer lugar, se llaman rotondas, y están cumpliendo con la función para la cual fueron construidas.

-Digo que son una pesadilla, señor Edil.

-Pesadilla es usted para los funcionarios de este gobierno, señor reportero. Porque hay días en los que usted se presenta al despacho de cualquier ministro, enfundado en el traje de cazador, con gran sonrisa en los labios y la respectiva escopeta al hombro; y hay otros, en que usted viene con el virtual uniforme de leñador, el

ceño descompuesto, y escondiendo el aserradero en la mochila.

-Hablo en serio, señor Edil.

-Yo, lo mismo. Le contesté que cumplen una función de rotondas. Así se llaman y así vamos a seguir las llamando. Se hicieron, para que transitaran los carretones que usted ya conoce, y que no es necesario citar en esta entrevista. "Porque, ¿qué más da hablar de ellos cuando ya son pollo cocinado en el Honorable Consejo Sin Freno Electoral?", pensó Chanco con Miel, pero no dijo esta boca es mía, y optó por dejarlo en secreto. Continuó: Usted conoce, señor reportero, como lo debe saber Ratita, que en Ciudad Cacuña no había un lugar decente donde poner un pie. El Partido de Burro Pelón no fue capaz de hacer una sola calle. Apenas improvisó un pasadizo, con la momia de un mono negro de los tiempos del homo sapiens plagae encima -no sé con qué propósito. Imagino que antropológico- que en traje de militar o de diplomático, no se sabe con exactitud, tiene en las manos un machete, una espada o un bate de beisbolero. Este es el problema. Por esto, mi gobierno municipal, es el de las rotondas, o retontas, como dan en llamarlas ustedes, lo que a fin y al cabo, no vamos a modificar.

-¿Por qué, honorable señor con Miel?

-Por la última palabra que mencionaste, Ratita. No tenemos ya miel. Se nos ha ido en salarios, en viáticos, en subsidios a consejales, en casas de protocolo para invitados de la Alcaldía, en generosas asignaciones a periodistas, en carreteras y caminos vecinales que dan a las haciendas del Presidente; en pavimentación de calles, urbanizaciones del señor Alcalde, pero de utilidad para el pueblo; en gastos de cirujanos quitaarrugas, en estetas liposucionistas, tratamientos de belleza y préstamos para la compra de dentaduras postizas. Como ves, estamos llenos de gastos, Ratita. Con el alto costo de la vida no alcanzan los cuatro centavos que recaudamos en la Alcancía -trastabilló el Edil y rectificó al instante-: quiero decir Alcaldía. Sí, en la Alcaldía, Ratita.

-En vez de las retontas, la solución habría sido un paso a desnivel, señor Alcalde.

-¡Ay, Ratita, Ratita! ¿Para qué más desnivel si en Ciudad Cacuña estamos desnivelados?.

Y además, el paso que tú propones, significaría otra carga de impuestos, que deberemos pagar tú y yo. ¿A ti te gustaría pagar el impuesto del aire?

-¿Cuál aire?

-El que respiras, Ratita. Ya ves, que como buen Alcalde que soy, no quiero llegar a tomar este tipo de medidas. Además, Ratita: acuérdate que estamos en periodo electoral y ninguna de estas cosas irían en beneficio del Partido. Se nos iría arriba Macho Renco, y hasta podría tener chance, ese judío irredento de Burro Pelón. No creas, Ratita linda, que Burro Pelón duerme sobre sus laureles -sentenció el Edil y continuó:- Ningún político como él, ni como Gorila Venenoso duerme sobre sus laureles . Por supuesto que para cualquier Alcalde, es de lo más provechoso un impuesto sobre el aire, pero como digo, ahora no es conveniente. Te lo prometo para más adelante -enseñó Chanco con Miel la famosa sonrisa de dinosaurio.

Como de todos es sabido -se dijo al comienzo de esta historia-Sapo Peinado y Lupus Lurconis fueron como hermanos. Pero la política es la política, y el poder es el poder, y éste no tiene rostro de limosnero, sino corazón de Lobo Estepario. De tal manera, que a la hora de la verdad, las supuestas relaciones fraternales comenzaron a desteñirse.

Dentro del bullicio y la pasión enfermiza del poder, el afecto de amigos no corrió largo. Cuando Chanco con Miel terminó el periodo de la Alcancía, en vez de Lupus Lurconis -a quien había prometido el chance para correr para el cargo de la Alcancía-escogió a Sapo Peinado y lo lanzó como candidato.

-Eres mi carta de garantía, mi póquer de ases. Eres mi animal de confianza -acompañó las frases con palmas cariñosas sobre la espalda del escogido-.

Hoy por hoy puedes contar con los recursos de la Alcaldía. Y deseo que estés muy claro de lo siguiente: Tenemos elefantes clonados con células de Dinosaurio, tenemos carretones de humanos, burros y machos mecánicos. Tenemos de todo y pondré a tu mano, todas las condiciones logísticas que requiere un triunfador. Así que a ti, sólo te toca socar, porque eres mi esperanza, la proyección política, y única alternativa que queda al Partido, para lograr la Alcancía de Ciudad Cacuña. ¿Escuchaste bien como pronuncié la palabra clave, a rajatabla, y con toda la intención del alfabeto? ¡Aaalcaancííaa...! ¡Aaaalcaaancíííaa!...

"Te escojo porque eres Sapo. Y los sapos no tienen honor ni coyoles. No tienen sangre en la cara. Sólo saben salir por la noche a cagarse en lo limpio. Además, te tengo vigilado en la pocilga, por temor a que me traiciones. Y si me fallas, te aplasto", pensó Chanco con Miel, con absoluta seguridad que todo saldría como tenía previsto.

Fue notorio y evidente, que cuando comenzó a sonar su nombre y arrancó la campaña eleccionaria: "Sapo Peinado colgando de los postes del alumbrado eléctrico, con una deslumbrante y laboriosa impresión litografiada de su imagen, la reacción de Lupus Lurconis no se hizo esperar, y fue tan expresivamente violenta que juró vengarse y se entregó en los calculadores brazos del Partido de Burro Pelón.

Ahí comenzó la guerra que todavía no termina en Ciudad Cacuña, mientras las lacras facciosas de Burro Pelón y Chanco con Miel, entre recíprocas insultos y sandeces, la continúan despellejando, y amenazan con llegar hasta las últimas consecuencias.

Sevilla 1999.

El Sindigato de Prensa

A Ignacio Briones Torres,
amigo y ex compañero
de El Diario de Hoy

Fue una mañana de lujo. De las reverdecidas ramas en la lujuriosa selva encendida, pendían festones de colores vivos, orlados de obedientes gorrones vivientes, y rumorosas palomas de Castilla, puestas entre rama y rama con finura y arte de floristera. Como la gran poetada había previsto, los sicodélicos decorados fueron por obra y gracia del buen gusto, de la parlanchina periodista Oropéndola Virtuosa, Secretaria de Comunicaciones de la Casa de Gobierno, y Encargada de Relaciones Públicas del Sindigato del Periodismo Escrito, Radiofónicos, Sinfónicos y Similares.

El Sindigato convocó a reunión con doble propósito, y agenda específica: 1) Hacer el recuento del primer año de cruenta lucha sindical, por los derechos y la dignificación de la profesión de los sacrificados a animales de prensa; 2) Aprovechar la oportunidad de tener a los socios reunidos, para hacer consideraciones. De acuerdo a la experiencia, el punto dos de la agenda era de lo más importante para el futuro del Sindigato.

Haciendo honor a la costumbre, los representantes de los medios de difusión llegaron contrarreloj, debido a que se encontraban tremendamente abrumados, a caza de verdaderas primicias en vericuetos de la selva. En cuanto a los poetas -ni qué decirlo- amanecieron con uno que otro vinito entre pecho y espalda, mientras que meados de la risa, escuchaban los comentarios del temible reportero Mono Lengua Larga, alrededor del Presidente Gorila Asimilado, durante la fiesta a que invitó el diputado Tacón de Hule, para bendecir su nueva mansión, y aprovechar de paso, para celebrar los 500,000 Años del Descubrimiento.

Desde antes de comenzar a sesionar, el grupo de reporteros de

la Semana Cósmica haló una mesa, y se acomodó a hacer los respectivos comentarios alrededor de la fiesta de Tacón de Hule.

-Mejor hubieras metido las uñas y no las patas -dijo Burro Amarrado a Mono Lengua Larga-. En este gobierno por meter las uñas no pasa nada, pero si metes las patas, nos hacen mierda a todos.

-No sé de qué estás hablando -dijo Lengua Larga.

-Te haces el pendejo -volvió Burro Amarrado, dando un rebuzno que llamó la atención del resto de periodistas, que tocaba el mismo tema con el Presidente del Sindigato.

-¡Juro que no sé de qué estás hablando!

-No jodas. ¡Eres un bárbaro! ¡El colmo es, que te sigues haciendo el pendejo! Eres un loco de mierda, irresponsable, que te emborrachas no para divertirme, sino que para cagarte en el resto de los compañeros -reclamó preocupado Burro Amarrado, quien sacaba el jugo a una especie de solitario financiero, que había pactado con el Director de un Banco Estatal: escribía artículos en periódicos y radios, que atacaban al Director, firmados del periodista con el visto bueno del Director; y en siguientes ediciones, el periodista redactaba la violenta réplica contra el periodista, firmada por el Director.

-Me estás tomando el pelo. Te estás aprovechando de esta cruda que me anda matando.

-No jodas, qué aprovecharme ni qué ocho cuartos.

-Vamos a ver, ¿qué fue lo que dije?

-¡Que Gorila Asimilado no era Presidente ni era ni mierda! ¡Que era un Comandante Copa y que en su puta vida había volado un tiro!

-Estás súper loco. ¿Cómo me puedes probar que yo he dicho eso?

-Acuérdate, maricón, que no sólo yo estaba en la casa del diputado Tacón de Hule. Te escuchó serio, pero arrechamente serio, el Embajador Macaco Blanco, amigo personal del Presidente, quien

por cortesía diplomática, no abandonó la fiesta. Y andaba también, por ahí, el Primer Secretario de la Embajada de Caballo Viejo. Ese sí, estaba gozando de lo lindo, y el hijo de la gran puta, hasta se orinó de la risa. Y vas a oír más, de las propias bocas de los compañeros del Sindicato -dio un golpazo con el casco en la pata del taburete y lanzó un rebuzno, recurriendo al testimonio de los contertulios Caballo Negro, Araña Loca, Sapo Juguetón, Elefante Pichón y Hormiga Chapina, que discutían sobre los nuevos cargos y la candidatura de Venado Lampareado, para un tercer periodo en la Presidencia del Sindicato.

-Esta si tiene que ser una elección democrática -argumentaba Araña Loca, cuando se escuchó el desesperado rebuzno de Burro Amarrado, candidato calificado para hacer funcionar con éxito la Secretaría del Tesoro del Sindicato.

Hicieron un círculo de prensa alrededor de los periodistas Amarrado y Lengua Larga, que comenzaron a increparse, en una forma acalorada, hasta mentarse la madre.

-Este boludo, de Amarrado, cree que me va a ahuevar, con ese cuento de la fiesta de Tacón de Hule -dijo alterado el reportero Lengua Larga.

-No es cuento, pendejo. Es la realidad.

-¿Cuál realidad?

-Que estuviste hablando mierdas del Jefe.

-¡Cuál Jefe! ¡Los chupacascos como tú, a cualquier pendejo le llaman Jefe! Jefe es Burro Suelto, que se voló las trancas del establo, se tomó el cuartel al que estaba asignado el coronel Chimpancé Malandrín, le dio cuatro patadas en el trasero, le quitó a la Mona Lisa, que tenía de querida a la pura fuerza, y se largó al balneario de Punta Cazuela a pasar luna de miel. ¿Ves?... ¡Ese si es jefe! ¡Ese sí tiene bolas!

En menos tiempo de lo que canta un gallo, se formaron dos grupos rivales, y menudearon patadas, mordiscos y cornadas de toda clase. En lo más fino del altercado, comenzaron a salir los insultos y las madres de todo el mundo.

-Putas es la que te parió -se defendió Lengua Larga de la intro-

misión servil de Buey Capón-. Se te olvidó que tu madre Vaca Melindrosa, siendo vaquilla quinceañera, se fue con el viejo Elefante Orejón, como que no hubiesen animales de la misma especie, en la sociedad vacuna.

-Te voy a romper la madre, hablantín, hijo de puta -mugió Buey Capón, y hecho un real descendiente de miura, con testículos y todo -así lo registraba la ilustre heráldica animal- enderezó los cuernos y la testuz, afirmó las pezuñas delanteras en el centro de la sala de conferencias y arrancó hacia adelante para embestir. Pero, con tan mala suerte, que fue detenido en la justiciera arremetida, por el cuerpo de seguridad del Presidente, que en ese preciso minuto entraba al Club Animal de Prensa.

-¡Todo mundo tranquilo, hermanos periodistas! En este momento llega en visita oficial a esta Cueva del Periodista, el honorable señor Presidente de la República Animal, General de Ejércitos, Gorila Asimilado -chilló Mono Ching Gong, colgando de una rama, encima de la hoya de chicha de coyol que había obsequiado Res Tierna, para celebrar con los cachorros de la prensa.

Como lo había hecho en otras ocasiones, el Presidente, entre palmoteos de espaldas y bromas a diestra y siniestra, comenzó a departir con el grupo del Sindigato.

-Tú, barrigón -dijo a Chanco Lucio, quien tenía fama de abstemio y no hacía honor a su especie-. Me dicen que últimamente, hasta te has vuelto maricón, que vives metido donde

San Sotana, Buho Mayor, golpeándote el pecho. ¡Ve, Ching Gong! -buscó la sonrisa de pedernal del Secretario de Información- ¿Ya supiste como le dicen ahora, a Chanco Lucio? Ya no es Chacho Lucio, sino que San Chanco Lucio. ¡Ay, Dios mío, que te compre quien no te conozca!, carcajeó. Y continuó entre dicharachos, bromas y pellizcos en las nalgas de Monas Pintadas y Conguitas Sonrientes, que formaban parte de la especie de su preferencia.

Llegó el momento culminante en la visita del inteligente, juicioso y honorable señor Presidente de la República Animal: el dramático y compulsivo minuto de las promesas. Uno a uno los muchachos de prensa fueron recibiendo ofrecimientos: Libre introduc-

ción en la aduana para una Toyota Land Cruiser; beca para el vástago en la edad universitaria; préstamo del rey desviados para el buey, para adquisición de una jaula residencial en el Banco de la Cascarilla. Algunos tenían seguridad absoluta de que las promesas del Jefe, no quedarían flotando en el aire.

Cuando llegó dónde se encontraba nervioso y temblando Mono Lengua Larga, el Jefe lo tomó de los hombros y estampándole un beso en la frente, le dijo casi enternecido, por su gesto de amistad:

-Me lo dijeron todo -Mono, hijo de puta-. Te felicito. Así me gustan los amigos. De ahora en adelante, te voy a nombrar mi asesor, y además voy a apoyarte para que seas el futuro Presidente del Sindigato...

Siguió repartiendo saludos entre el grupo de periodistas. Escapó de ir al piso, varias veces, por exceso de aguardiente y chicha bruja, que le retumbaba en la cabeza. Con mirar confuso, de caleidoscopio, abrazo a Venado Chupamedias, quien susurró algo al oído: -¡Qué! ¡Debe estar loco este maricón! -exclamó el mandatario.

-¡Sí!

-¡Noooo te lo creooooo! -insistió

-¡Síííí...!

-¡No!

-¡Síiiiiii!

-Ahí vas a ver a este pendejo -se golpeó el tórax el Presidente, desorbitado por la furia.

Cuando llegó al lugar en que esperaba sonriente Burro Amarrado, perdidoso candidato a la Presidencia del Sindigato, el Jefe ya iba orinado, y con mirada de desprecio, soltando un sonoro y revoltoso aire caliente, le increpó:

-¿Perdiste, verdad? Es lo que mereciste por andar metiendo cuentos.

Octubre 2000.

La Gran Convención

A Alvaro Argüello S.J.

Por supuesto que el manejo de la Gran Convención del Partido para escoger candidato a la Presidencia de la República de Chacal Reumático, no era cosa fácil. Así lo expresó el financista León con Mañas, millonario Rey de la Selva, que seguía manteniendo a flote su poder de decisión, a pesar del agobio de los años, y que apenas podía levantarse a hacer pipi, de su electrónica silla de ruedas.

Ciertamente padecía de incapacidad física, pero gozaba de un superávit de autosuficiencia mental, de que hacía gala, gobernando sabiamente su dinero, con compulsiva fuerza de voluntad, y un poder de decisión, a toda prueba. Estaba seguro, que no le sentaban moscas sobre el rabo.

Apenas despuntó la mañana, se lamió las partes pudendas, con tristeza de Buey viejo, desayunó succulentas costillas frescas, de lo que quedaba de la civilización perdida, saltó sobre la electrónica silla voladora, y se detuvo a especular sobre la potencial dimensión territorial del estado, para poder sacar conclusiones.

Era fabulosamente rica la geografía de Chacal Reumático. El suelo lo cruzaban numerosos ríos -se atrevía a pensar de miel- de todo largo y anchura. A los bosques, no había nada que pedirles, si lo comparaba con pequeñas repúblicas de Tigrillo Trabajador y Vaca Chele, en que apenas sobrevivía -con alguna suerte- algún árbol de guanacaste, en donde colgar la hamaca, darse cuatro estirones y poder echar la siesta. Y como bendición -o sabe qué cosas de Dios- dos tupidos y feraces territorios, reposaban suavemente sobre la espalda de la bella inmensidad de sus costas. En esas playas, León con Mañas había, levantado sus palacios de verano, en donde se refocilaba al lado de lindas leoncillas, importadas de Vaca Chele, para cambiar de ambiente. De cuando en vez,

mataba el aburrimiento jugando al golf con viejos inversionistas; recurría asimismo, a obsoletas partidas de Dominó o de Canasta Uruguaya, en que participa la esposa, Leona Aburrída, para no escapar de casa. Viendo fotografías que hacían recordar los días de play boy, a León con Mañas, se le llenaban de lágrimas los ojos.

"Con las famosas revoluciones todo ha cambiado sustancialmente, pero resulta increíble que no hayan descubierto ni pepinos para detener la vejez", pensó.

Se dijo que de la primera plaga revolucionaria, nada habían aprendido los ciudadanos de la República de Chacal Reumático. Pues, de la actitud social de los pobladores, se podía colegir, que el país estaba conformado por un pueblo de perros y gatos. Y esta era una condición verdaderamente triste, para el futuro de la nación, por la que había dado su vida, y la que muy pronto, tendría que abandonar, cuando le tocara ver el rostro a su propio Apocalipsis Animal.

En ocasiones recurría a notas y charlas monumentales de Hipopótamo Historiador y Lince Académico -sabios naturalistas y filósofos de nacimiento- que habían hecho sendas investigaciones sobre cibernética afrodisiaca, nuevo filón científico, en que el sabio Papa Orangután, había logrado penetrar la maraña, que hacía luz sin exclusión alguna, que los ciudadanos de la República de Chacal Reumático, desde el punto de vista genético, vivían atrapados por el Síndrome de Piedra de Aria -o Pedrarias- como bautizaron después, al matusalénico Orangután Caníbal, que devoraba a animales de su misma especie, y cual lo relata, el gran poeta y novelista Pollo Peludo, desembarcó en las costas de la República de Chacal Reumático, en días de la Conquista. Este honorable pendenciero, inventor del corte de chaleco -que no ha perdido vigencia hasta nuestros días- había sido un noble patriota coronado en cruentas y triunfantes batallas contra el diablo, que a causas de un síndrome prevaleciente en la civilización de la época, se había posesionado de la Península, en el incontestable y glorioso tiempo de las cavernas. Llegó pues, el día de la Gran Convención del Partido, que se realizaba bianualmente, con la salvedad, de que en esta ocasión, no sería para elegir Presidente del Partido, sino para escoger al animal mejor domesticado, para ungirlo candidato a la Presidencia de la República.

De tal manera, que las acciones políticas tendrían una connotación diferente. Saltaría a todas luces, el escozor del síndrome. Y como había sido en ocasiones anteriores, durante el transcurso del evento partidario, habrían patadas, mordiscos, mentadas madres de Yeguas, Chachalacas, Venadas, Cabras y Mariposas. En otras palabras, saldrían a volar los trapos sucios, con relación al origen de la familia, y el pedigrí moral y social de los candidatos. Y no se descartaba uno que otro insulto sobre bastardías, como había sido usual, para el lengua de trapo, de Sapo Empurrado, cuando caía bajo efectos del alcohol, lo acosaba la ira, o lo arrinconaba la lengua en el cagadero del disparate.

-Bueno, Sapo Empurrado es capaz de cualquier cosa -chillaba Chanchito Capón-. Hasta a mí, me ha levantado falsos con esa humilde gallineta sin plumas, Palomita Huasiruca, la guapa animalita que pasa vendiendo tortas a la puerta de la oficina.

-¡Qué casualidad! ¡A mí, también, me quiso hacer una letra fea con la misma Palomita!

-maulló Gato Casero, soltando la carcajada. Maulló de nuevo: Imagínese usted, amigo don Sapo, con el canario que me tengo, ¿qué podría interesarle yo, a la pobre Palomita?

Eran temas de conversación, entre los eminentes los convencionales, entre otros cosas con los que mataban el tiempo, antes de verificar la asistencia, y dar por abierta la sesión de la Gran Convención del Partido.

Otros gamonales políticos -amigos diligentes de León con Mañas- estaban extasiados, contemplando el centenar de fotografías del Jefe, que pendía de las paredes. En sus días de campeón de tenis, beisbolero, cazador de especies ya en total extinción, por las que tenía preferencia. Pinturas de artistas famosos, que le retrataban junto a óscares obtenidos con su triunfo de luminoso actor de cine en la Metro Goldwing Mayer -él era el verdadero León de la Metro-, o modelando lujosas bermudas, durante las vacaciones, en las playas mediterráneas francesas y españolas. Asimismo, la leonina efigie, en restaurados cuadros al carboncillo, lindas estampas de famosos bailes flamencos con el Grupo de las Canguras -las mejores de su tiempo de bailarín- y

aquellos gigantescos murales en las competencias de carretones al estilo Ben Hur. Pasando por encima de las formalidades sociales, como un capricho de sí mismo, había construido su propio carretón, alimentando y sometiendo a descomunal y duro entrenamiento, a un centenar de ejemplares de la famosa civilización suicida, para competir con éxito -como lo debía hacer un campeón de su talla, casi un rey sin corona- con toda dignidad, en el más amplio y estricto sentido de la palabra.

Alrededor de estas consideraciones se deslizaba el tiempo, mientras esperaban que el poderoso León con Mañas, bajara del dormitorio a la oficina, a orientar sobre el asunto que motivó la cita. Y llegó el momento. De repente, se escuchó el sofisticado ruido de silbatos electrónicos del andarivel. Y de improviso, casi como ángel caído del cielo, el poderoso y perfumado Señor con Mañas, apareció en el portal del despacho. Todos, ocuparon los asientos que les habían indicados, con sus respectivos nombres en el espaldar de la silla. Le quedaron observando con admiración y confianza. El Jefe conocía esta clase de reacciones. Pasó la mirada velozmente, sobre el grupo, y saludó a uno por uno. Eran cinco solamente, pero al escuchar la exposición pareció que fueran miles: todo mundo quería intervenir y se atropellaban unos con otros. De tal forma que hablaban frívolamente sin parar, y nadie entraba al meollo del asunto, como León con Mañas pretendía que deberían ser estas cosas.

"Así seguimos siendo los animales de Chacal Reumático, en política", pensó.

Era un tipo de experiencia, cuando fue joven, se comportó como un patriota durante la resistencia africana, y al desembarcar en Chacal Reumático, la tomó como tierra de sus amores, y siempre estuvo en las calles, luchando por la soberanía de la patria, que después mezclaron y confundieron con un partido político. De tal forma, que conocía el sebo de su ganado, y estaba acostumbrado a lidiar con animales de esta clase. En la hora del disfrute del poder, todos actuaban del mismo modo, y recurrían a las mismas armas.

Al instante detectó en los disparates de la Comisión, el aventurado y desquiciante proyecto político, que consideraba al pobre mi-

llonario León con Mañas, con el dinero suficiente para comprar un Partido. "De esta clase de animales está llena la historia de Chacal Reumático", Pensó. Cuando tuvo la sensación que sabía lo que buscaban, preguntó a Mono Creído:

-Quieres ser el candidato a la Presidencia, ¿verdad?

-Sí, Jefe.

-¿Tienes acaso, conciencia, que no eres monedita de oro de nadie, ni el santo de la devoción de ningún animal del Partido? - soltó un rugido y enseñó los colmillos-. Pero, si no lo sabes, debes tener presente algo: Lagarto Panza, gozaría contigo, dándote una dentellada. Y Macho Zapatos Blancos, se carcajearía alegremente, dándote una coz en el trasero.

-Así es, jefe -quedó viéndole sorprendido. Jamás antes, León con Mañas había recurrido al hiperbólico lenguaje, para hacerse entender en política. Pero, descifró el mensaje. " Es seguro que se toma esa libertad, porque ahora sí voy en serio", pensó haciendo el análisis mental de la posición que ocupaba en el Partido. Comprendía la razón por la que al súper animal que tenía enfrente, los más ilusos, entre quienes se contaban los protegidos, le reconocían con el sobrenombre de El Padrino.

Dime: ¿cómo va tu trabajo político? -dijo El Padrino

-Hemos andado de pueblo en pueblo, de la Ceca a la Meca. Por todos los valles y cuevas, platicando con los más importantes cuadros políticos de la selva. Visitamos convencionales de valles Los Congos, Sapos Dormilones, Bueyes Mansos, Toros Pendencieros -donde nació el actual Presidente Timbón- y casi todo el pueblo de Burro con Hambre, el más grande de todos, que concentra a una población numerosa.

-¿Y qué pudiste descubrir? -interrumpió El Jefe.

-¡Están difíciles! Desde hace mucho tiempo los viene trabajando el otro candidato. Ha visitado sus casas. Les ha ofrecido de todo, hasta construirles 100.000 viviendas, y fundar cuarenta quioscos, provistos de ordenadores, con programas de Internet, para que los niños puedan comunicarse, con los muñecos espaciales que hay en las computadoras. Prometió también, levantar una Iglesia, para que tengan donde rezar a Dios, y El les haga el milagro de convertir en buen animal al Comandante del Valle, que los tiene

cogidos de los huevos y vive inventado cuentos, para ponerlos en prisión, y cobrar después la multa.

-¿Cuál es ése otro candidato?

-Chimpancé Pelo Teñido.

-No te preocupes. Menos mal que ese tipo todavía no llega a Gorila -dijo León con Mañas. Se desperezó y dio un honorable bostezo de aburrimiento. Lamentó que el panorama político siguiese siendo el mismo de los tiempos del homo sapiens, lo había leído en alguna biblioteca.

Sin embargo, estaba muy claro, que lo que faltaba, era el metódico y serio contacto con el pueblo. Prevalecía una pobreza de convicciones, y la falta de un trabajo socio-político que debería avergonzar a los líderes del Partido.

"A pesar del avance de la informática, y el desarrollo de la cibernética, los políticos de Chacal Reumático no evolucionan. Siguen inmersos en el pasado", pensó El Padrino.

Con cierto desdén se mordió la garra derecha y metió la uña del pulgar en la nariz, para sacarse los mocos. Era usual en la nueva clase. Todavía no se habían inventado reglas que moderaran esas libertades.

-Hay que meter a todo mundo en este alboroto de las elecciones -recomendó.

-Es lo que tratamos de hacer, pero Pelo Teñido nos lleva la delantera. Tiene años de estar en el trabajo político -se quejó el presunto candidato, con cierto sentimiento de derrota.

-Es lo que falta a los de tu facción -advirtió con Mañas-. Están acostumbrados a coger los mangos en la parte baja del árbol. Veamos. Oigamos otra opinión. ¿Qué piensa usted, señor Mudo? -se dirigió a Tigrillo Careto, quien por temor a meter la pata, no decía esta boca es mía, aunque tenía fama de matraca, y no dejaba hablar a nadie cuando se trataba de echar chifletas a los que estaban contra él, en las reuniones de la Directiva del Partido.

-Tiene usted razón, Jefe. Hay que meter a todo mundo en este alboroto. Mi opinión es que el problema es asunto de música. Como animal de experiencia, como líder que es usted, muy bien sabe, que sin música no hay fiesta.

-¿Cuándo será la Convención?

-Dentro de quince días -señaló Mono Creído.

León con Mañas quedó observando al grupo. No cabía la menor duda, de que aquellos animales representaban a la misma clase de siempre. Su forma de ver las cosas, hablaba por ellos. Eran la mejor respuesta.

-Tenemos tiempo suficiente -dijo con firmeza.

-Yo pienso igual, pero si no hay música...

-Olviden eso. Esto no es asunto de música. Ahora ya tienen música. Le dije a Toro Pichón que confirmara a ustedes, que pueden contar conmigo, sin preocuparse de reembolso -dijo El Padrino-. Vamos a mover este caldo. Quedamos citados para mañana. Traigan a la misma hora, lista de convencionales, para que hablemos de candidatos.

El día de la Gran Convención del Partido no hubo más candidatura, que la del carismático líder Mono Creído: animal popular y sin tacha, animal del pueblo, para el pueblo y con el pueblo, único candidato del Partido para Presidente de la República de Chacal Reumático.

A la hora de la hora, primero en pedir la palabra fue Chimpancé Pelo Teñido, quien se desgañitó en expresiones de fervor y apoyo, a favor de Mono Creído. Casi con lágrimas en los ojos concluyó el discurso, diciendo:

-Ante la evidente emergencia de peligrosos y alarmantes días que vive la patria, depongo mis obvias intenciones presidenciales -comenzó la perorata adulatoria-, para rendir nuestro rey, y proponer a ustedes, el nombre del ilustre patriota y animal del pueblo, correigionario Mono Creído. Este honorable ejemplar, de animalismo puro, será nuestra mejor carta de garantía de triunfo

en la contienda electoral que se avecina. Su nominación significa, un cheque a favor de la honestidad, el fervor cívico y la seguridad, de que los intereses y el futuro de República de Chacal Reumático, gozarán de buena salud, y estarán en buenas manos.

Inmediatamente, otro comisionado, ahijado de León con Mañas, pidió la palabra.

-Con la escogencia de este hermano, para enderezar el timón de la nación, lo de reumático dejará de serlo -aclaró Ternero Ambicioso. Pegó cuatro brincos, soltando un mugido de fondo, respiró fuerte y continuó: Óiganlo ustedes muy bien, y denle el voto al compañero y correligionario Creído. Recuerden que hoy por hoy, es y ha sido siempre, nuestro excelso líder y compañero de luchas, con quien hemos estado hombro a hombro, y recorrido valle por valle, hondonada por hondonada, correría por correría y cueva por cueva. Es ante esta prudencia, esta excelencia, esta honorabilidad de animal público, que también rendí mi alfil y decliné mi candidatura en su favor. Aclaro que este apoyo es incondicional, como testimonio de paz, amor y hermandad que tanto necesita esta tierra de animales valientes: héroes y mártires, para la afirmación del futuro. ¡Qué Dios les ayude con esta candidatura del correligionario Mono Creído, pues en lo que toca a nosotros, Chimpancé Pelo Teñido y yo, nos sentimos ayudados! ¡Viva el Partido de los Elefantes Palúdicos!... ¡Viva nuestro querido líder León con Mañas! -dio cuatro manotazos en la tarima de locución, saludó a los convencionales que quedaban registrados en la Secretaría Política, y dio media vuelta rumbo a la casa del ganador, en donde sería el brindis del triunfo.

Noviembre 2000.

La Reelección

A Nydia Palacios

El Jefe dormía el imperturbable sueño de los bien comidos. La cueva estaba totalmente resguardada, por veinte compañeros Dóberman de la Oficina de Seguridad Animal (OSA), quienes vigilaban los alrededores, con el propósito de evitar tentaciones, que dieran lugar a sospechas y malos entendidos. Entre los corrillos políticos y medios de prensa, se rumoraba que El Jefe preparaba un nuevo asalto electoral, a la Presidencia de la República Animal. Los rumores fueron tan evidentes, que trascendieron a sindigatos de zapateros, peñadoras, vendedores ambulantes y peluqueros. La especie rumoresca dio lugar a la servil formación de facciones de apoyo, de quienes estaban a favor, y de ciertas especies travesti que por sólo prurito de ir contra de cualquier cosa, jamás estaban a favor de nada, ni de nadie. Sin embargo, eran tan pobres detalles, que no quitaban el sueño al Presidente de la República, honorable y transparente ciudadano, doctor León Timbón.

Y aunque en la propia Avenida León Timbón, que daba a la Plaza del Pacificador León Timbón, fueron efectivos los primeros enfrentamientos, fue la excelente asistencia de los Elefantes Carabineros, los que con potentes chorros de mangueras, sofocaron a los alborotadores, enemigos de la paz y la tranquilidad de la democrática Chacal Reumático.

A eso de la media noche del día siguiente, una vez controlado el brote de insurrectos, el Secretario Privado de la Presidencia, doctor Sapo Agachado, convocó a rueda de prensa, en Casa de la Presidencia, para la eventual aclaración, y tranquilizar los ánimos populares.

Era costumbre del Jefe de Estado, que cuando los reporteros de los medios de prensa en especial si se trataba de La Cistercosis

Gráfica y La Garrapata Chupante- acudían a la cueva de conferencias para preguntar sobre cualquier estratégico asunto de política local, el presidente Timbón -si es que estaba de buen humor- se carcajeaba de tal forma, que rebotaba en la silla presidencial. Pero, si en aquella mañana, el Presidente había saltado de la cama usando la pata izquierda, sucedía lo contrario: con facilidad se llenaba de furia y soltaba la lengua en improperios, contra todo lo que tenía enfrente. En ocasiones, el Secretario tenía que recurrir a la engorrosa estrategia de la halada de cola, para hacerle volver en sí; lo cual daba pie a que los reporteros comentaran la acción, como un acto heroico y atrevido del funcionario, si se tomaban en cuenta, las violentas reacciones, que acostumbraba en estas situaciones. Entonces, el Jefe cambiaba el rumbo del discurso, y se salía por la tangente, hablando de mejores condiciones carcelarias que tendrían los enemigos políticos, que osaran atentar contra la paz y la estabilidad de la República Libre y Democrática de los Animales. Y con gelatinosa y hábil socarronería de zorro viejo, abundaba en amenazas de Código de Prensa, contra la libertad de expresión, dirigiendo puntualmente la fusilería verbal, contra los anti-patriotas medios de La Lora Hablantina y La Garrapata Ecuménica, que no lo dejaban tranquilo, y aparecían hasta en la sopa.

Cuando llegó la parte agria y sensible de la conferencia, el Presidente León Timbón respondió a la primera bola ensalivada que le lanzó Ranita Saltarina:

-La tan manida idea de la reelección no es cosa mía, ni tampoco surgió del seno de la familia -sonrió con su típica desfachatez, escondiendo las garras, como si no hubiese tenido cita con la Zorra Garricurista.

-La Constitución prohíbe la reelección -dijo Zorro Negro, de los más experimentados reporteros de la LLH.

-Tenga usted la seguridad señor reportero, que no voy a violar la ley.

-Entonces, señor Presidente, esto quiere decir ¿que no va a aceptar usted, la postulación que ofrece grupo de La Pocilga Libre?

El Dictador sonrió, enseñando los negros colmillos. Acomodó

con rara dificultad el gran fondillo en la butaca presidencial, y con suavidad de consejero de belleza, pensando lo que iba a responder, mientras se pasaba las garras suavemente sobre la panza.

-Dije que no voy a violar la Constitución.

El reportero observó el rostro del entrevistado. Notó en aquellos ojos pringados de ira, cierta incomodidad rayana en el deseo de dar una dentellada.

-Entonces, señor Presidente, la afirmación suya, significa que rechaza cualquier intención de reelección- insistió Pulga de Talón, briosa reportera de LGE.

-Digo y repito, no voy a violar la ley.

-En todos los centros sociales, señor Presidente, se rumora, que usted está planeando una serie de eventos políticos con el propósito de reelegirse. ¿Esos rumores le merecen alguna opinión, y tienen algún fundamento?

-Esta es una República, en donde cualquier ciudadano si lo desea, hasta puede celebrar misa. He dicho y sostengo, que seré respetuoso de la ley.

-Entonces, ¿no aceptará la postulación del grupo de la Pocilga Libre?

-Ni de la Libre, ni de la Lila, ni de ninguna otra pocilga democrática, redentora o carismática, estoy dispuesto a aceptar nada. Dije y repito, que no voy a violar la Constitución.

-¿Esta afirmación suya significa que usted rechaza cualquier intención de reelección? -insistió Pulga de Talón.

-Ve Pulguita linda: si tú quieres, violaría a la Pájara Pinta, violaría a la Chita, violaría a ti, pero, escucha bien: Jamás violaría la Constitución que es la Ley Sacrosanta de la República.

-Y si la reforman para dar paso a la reelección de un extraordinario animal público como usted, que lo ha dado todo, que lo ha entregado todo, que todo lo ha puesto al servicio de la causa de

República Animal como si de sus propios intereses se tratara... ¿qué haría usted, señor Presidente? -preguntó la reportera del diario oficial, La Víbora Chupamedias.

-Si reforman la Constitución y La Ley Electoral, pues la reforman. ¡Ah, pero ya eso es harina de otro costal, y ahí si entra la cosa...! Si como dicen ustedes, animales de prensa, hay rumores de que amigos del grupo de La Pocilga Libre... o La Olla de Mierda -como la califica amablemente el Cuarto Poder-, van a lanzar mi nombre para un nuevo periodo de gobierno democrático, ordenado, transparente y representativo...

-¡Ah! -interrumpe Pulga de Talón... -antes que el acucioso reportero de La Peluquera, pudiera decir esta boca es mía-. Entonces, qué haría usted, señor Presidente?

-¡Qué voy a hacer Pulguita linda, pues sacrificarme por ustedes! -respondió, sacudiendo el gran fondillo presidencial, a la vez que con la garra se alisaba la pelambre del cogote, y se le escapaban cuatro pedos que estaban prisioneros en el fondo de las tripas. Luego disimuló, lanzando un estentóreo rugido de satisfacción, y volteó el trasero rumbo al interior de la cueva. Al instante, el Secretario de Prensa dio por concluida la comparecencia de prensa.

Septiembre 2000

El Politólogo

A Ivan Uriarte

Para una Vaca Sagrada de su clase, con proverbial fama de experto en asuntos sociales, de manera puntual, en cuanto a lo que concierne a ciencias políticas: organización de partidos, razón de ser del liderazgo, la imprescindible estrategia de agitación de masas, importancia del manejo de gavetas en los escritorios de la intriga, uso, contrauso y desuso de maniqueas y sibilinas recetas para el bien morir político, y buen vivir respectivos; el reclinante y reclinado soporte de cualquier iglesia, de las que hoy por hoy se han multiplicado, recurriendo al luido recetario de Maquiavelo; funciones, defunción y entretelones de tendencias, cacicazgos y amarres, resultaba humillante, excluyente, torpe e indigno que no fuese tomada en cuenta su gran inteligencia orientadora, conductora o enredadora, según algunos doctos de la materia.

Pero era ésta la realidad. Ante ella no valen prendas, y llevaba noches enteras sin poder pegar los ojos, recorriendo de derecha a izquierda, y de izquierda a derecha, las cuadrículas del cielo raso.

La virtual espera le había compulsado a jugar imaginarios partidos de ajedrez con el Presidente León Timbón, mientras permanecía a la espera de su llamada. La última noche de este relato, la cosa anduvo de mal en peor: no pegó las pestañas un segundo. Sobre los cuadros del cielo raso no jugó al ajedrez, sino que desató una acción suicida, de guerra a muerte, contra el idiota del Presidente. Esto le hizo sentirse liberado. Era una actitud más honorable frente al enfoque de la situación. Y disculpándose a sí mismo, echó culpa al tiempo, por los desvelos: "¡Qué tontería! ¡A la altura de mi edad, ya han volado sin avisar, los sueños profundos y sostenidos!", pensó. Alisó los pelos de las puntas de las orejas frente al espejo, y reflexionó sobre sus ácidas arrugas de Vaca Sagrada, reflejadas en la piel. Pero se consoló nuevamente y reac-

cionó con optimismo: "¡Que más daba si ya no era ningún jovencito, como cuando se llevó a la pequeña ternera del Dumbo College, y tuvo que escapar al exilio!

Al rememorar los días de la dulce doncella se le hizo un nudo en la conciencia, y se le erizaron las arterias del corazón. Pero el rostro se le llenó con una sonrisa ácida. Se sacudió las pelusas del sueño y se limpió los cachos. A medida que los días pasaban, ponía las patas sobre el suelo e iba tomando comprensión del entorno de su realidad. Sopesaba con prudencia, por qué tendría que continuar en vigilia mientras llegaba el consabido aviso del despacho presidencial. Con la testuz arrugada quedó esperanto.

Y al despertar del sueño que no llegó, se dijo: ¡Adiós lecho de rosas!. Y ante contrapuestos rumores con relación al nombramiento ministerial, agregó a nivel de sonrisa, refiriéndose a Papasola: "No le pareció razonable, que por una simple y bien intencionada intervención ante los grupos facciosos -él sólo quería ser facilitador, como recomienda INCAE-, le hubiesen lanzado a los chacales, como cualquier Burro muerto.

"No cabe menor duda, de que el mundo animal está gobernado por topos", se consoló. Y por segunda vez metió la pezuña en el dial para llamar a su amigo y reportero de La Lora Hablantina.

-Sí. Pastor Pinolero habla -dijo la voz en el extremo de la línea-. ¿Y con quién tengo gusto?

-Mala suerte la mía. Ya ni la voz me conoces. Se me hace que te estás poniendo viejo -se carcajeó, sin identificarse.

-Bueno. Ahora sí no hay dónde perderse. Ya detecté esa risita burlona, de tenme aquí respondió el reportero. Y continuó: Perdone, usted mi querido politólogo.

-Bueno. Pues por aquello de las dudas, soy tu amigo Vaca Sagrada.

-No. No, doctor. Ahora ya estoy claro. Fue de pronto que no escuché bien esa voz suya, para mí tan conocida. No me lo va a creer. Pero se me confundió con la voz de arcángel que tiene Mono Papasola.

-No tengo la menor idea cómo suena la voz de un arcángel.

-Usted tal vez no, doctor, pero yo, sí. Y si no, que lo diga nuestro querido guía religioso Búho Mayor.

-A lo mejor es culpa del servicio de los celulares, mi querido Pastor. Ayer quise hablar contigo y me salió la Dirección Nacional del Gorilato. Ya ves como andan las cosas en la República de los Animales, en cuestión de llamadas telefónicas. Hasta parecemos intervenidos como en tiempos del otro Gorila.

-Ya me cambió el tema, doctor. Dejémoslo así. Ahora, dígame: ¿En qué consistió el incidente con el honorable Ministro de la Presidencia, ingeniero Papasola?

-Pues, animal, yo ni siquiera tengo la menor idea, qué ocasionó el malestar. La estrategia que yo había definido, consistía en seguir adelante, con la real percepción de que otros vienen atrás. El problema, más bien consiste en que la sociedad animal se desarrolla sobre una permanente contradicción -como enuncia Heráclito y confirma Hegel-, de tal modo, que lo que se piensa que es bueno y razonable hoy en la tierra de León Tímbón, resulta irracional y malo, en los Estados de Burro de Oro y el Elefante de Plata. De tal manera, que no hay que olvidar jamás, esa bendita correlación de fuerzas de la que habla Maquiavelo en su Príncipe -vale decir, que ahora somos peores que él, y que aquí, sus recetas han dejado de estar a la moda, y pasan por la peor crisis de obsolescencia- que más vale tarde que nunca, y que la guerra es la guerra, y sólo se gana con plata. Bueno es saberlo: Si no hay plata no hay guerra, y quien no tiene plata, ni se le ocurra platícar, porque como dice el folclórico beisbolista Gato Amarfado: "mejor ni corrás que sos out". Aunque para ser pragmático, ño podemos decir lo mismo de que si no hay guerra no hay plata, porque eso depende de quién la dé, y para qué la toman. Quiero que estés claro de algo, no lo digo yo, sino las encuestas: "Don Hipopótamo Noventón se le va ir arriba a Gallo Roñoso"

-Bueno. Usted lo sabe muy bien. Su condición de politólogo lo permite.

-Volviendo al asunto de don Hipopótamo, personalmente creo -esto es off the record, por favor no lo pongas en mi boca-, que

no habrá tal cosa. Va a ser Gallo Roñoso el que se le va a ir arriba a don Hipopótamo Noventón. Quiero aclararte, no me lo preguntes, porque ya te lo adiviné: Esto de la política es una gran sinvergüenzada, y funciona como una tómbola; ni más ni menos, como lo hace la lotería animal: ni siquiera compras el billete y te sale premiado el número. Y si no que lo diga Elefante Pichón. Fue lo que pasó conmigo. Quise adelantarme al ingeniero Papasola, para hacer un enfoque del problema, y dar una clara respuesta. Claro está, desde el punto de vista de Vaca Sagrada en carreta nueva, y ya viste como pintó la cosa: salió la papa sin sal.

-Gracias, mil gracias, honorable doctor, por las oportunas y sabias declaraciones. Ojalá nos mantenga la primicia de la exclusividad. Por favor léalas mañana en las primeras, horas bajo el principal "head line" de La Lora Hablantina.

Octubre 2000

El Ausente

Al hacer acto de presencia para cumplir sus funciones, delegados de la Contraloría General de la República, al revisar documentos, encontraron la descomunal cagada del Presidente León Timbón, a lo que éste, al ser inquirido sobre la inminencia de los hechos, juró y perjuró, que seguramente, alguien había suplantado su culo, porque él, nunca, jamás, había estado allí.

1 - 1 - 2001.

El Cierre

A Francesc Arroyo

Por los cuatro puntos cardinales colgaban las mantas y se levantaban las pancartas: "León Nonagenario, sí puede"... "Vote en la Cinco por el futuro Rey de la Selva"... "Desde el Aguán hasta el San Juan, abajo el candidato del Talibán". La gran masa de correligionarios andaba con el disfraz de diablo rojo, para competir con el negro.

Antes de subir al inmenso caoba, León Nonagenario olió y se orinó en el tronco del árbol, para establecer el dominio del territorio. Ahí estaba todo el universo animal: briosos potros jóvenes y potrancas ilusionadas; leoncillas y tigres ciegos, lisiados de guerra, que habían llegado sobre muletas, soñando con el Mensaje de Cierre del candidato: tendrán comida suficiente, para que los animales pobres pobres no se alimenten de piojos; no habrá necesidad de importar ropa de pacas, para que vista la muchachada, como si este fuera el bosque del american dreams; voy a construir cien mil cuevas para que, quienes andan posando, tengan donde vivir y no los vean de mala manera, porque es bueno tener presente, que huéspedes y difuntos, a los tres días hieden; hasta los vagos van a tener empleos y voy a hacer una cárcel de lujo mejor, pero mucho mejor, que el Gran Hotel, para que paguen, quienes estén presos, acusados de corrupción.

León Nonagenario estaba feliz, inspirado, amenazante, exacerbado, pero agotado por la kilométrica catilinaria. Fue cuando recurrió al recurso del balde de agua fría ante su Jefe de Campaña. Frente al reto del corazón nonagenario y vacilantes falsetes de cantor de flamenco, su arrogancia de León terrible, semejava la de un gato con hambre, ante la escasez de ratones.

Entonces reaccionó. Y volviendo en sí, rígidamente enderezado, abriendo con voluntad de decisión las grandes fauces arrugadas,

rugió: Oigan ustedes bien, queridos correligionarios: Yo soy yo, y él es él. De eso debe estar claro todo mundo: él es industrial, y yo beisbolero. Tengan confianza de lo que digo y repito en este Cierre de Campaña: ¡León Nonagenario, sí puede!... ¡León Nonagenario, sí puede!... ¡León Nonagenario, sí puede!.

Una ciega tormenta de gritos y aplausos acogió las momificadas promesas del candidato. Pero la centenaria leona, amiga y correligionaria, que la escuchaba extasiada con lágrimas en los ojos, musitó: "¡Ojalá! ¡Dios quiera que pueda! ¡Dios quiera que pueda, porque a simple vista pareciese que no va a poder!".

8 de Oct 2001

La Muerte Enlatada

A Josecito Cuadra,
el esposo de doña Julia

Después de que el honorable compañero secretario hubo verificado el quórum de ley, e hizo el resumen del acta de la sesión anterior, la mil veces honorable Presidenta de la Asamblea Nacional, diputada Jirafa Cortesana, citando los más divertidos y peligrosos pasajes de la antológica y tragicómica comparecencia, dio gracias al Señor de que todo hubiese concluido con final feliz, de telenovela colombiana, cuando el diputado Saltamontes Suicida, tal como era esperado por los colegas, ejecutó la noble y feliz acción de perdonar su propia vida, lo que para iniciar la sesión narró, avaló y rubricó la compañera Presidenta del Congreso de la República. Y por tan magna decisión, mereció la apoteósica respuesta de ser honrado con la más alta dignidad que puede otorgarse a un animal público, representante del pueblo: Medalla del Congreso, en el paradigmático rango de Méritos al Valor de vivir y seguir viviendo.

La Presidenta indicó, poniendo el casco hacia arriba, que debería comenzar la ceremonia.

La enjaezada columna de nueve burros jóvenes, y cachorros de tigre rasurados, repujados y ahogándose dentro de vistosos trajes de ceremonia, entraron militarmente marchando a la sala de sesiones, y con cadente paso de ganso germano, se dirigieron al estrado en que aguardaba sereno, y amurallado dentro cierta augusta e insólita complacencia, la honorable señora Presidenta del Congreso; el Secretario Pata Renca, y restantes miembros de la Junta Directiva de la justipreciada Asamblea Nacional; el Edil, Burro Pelón, personaje con lustre, importantísimo en el itinerario

de estos conflictivos avatares, detrás del valeroso y también repujado General de Ejércitos, Gorila Mayor, luciendo sobre el empanzado pecho estirado, un escaparate de condecoraciones de todo peso, fulgor y tamaño.

Sobre la dorada y fulgente bandeja ceremonial, sobresalía pulcramente extendido, el nítido cordón rojo de seda, atado al bello y diminuto moño de zacate, diseñado en filigrana pura, por el famoso joyero, anticuario, e intelectual, don Oropéndola Garzón. La sin par joya colgaría -de ahora en adelante en ceremonias especiales de la Asamblea- del cuello del honorable diputado Suicida, después de la respectiva sesión de rigor, en que se entonarían las sagradas notas del glorioso Himno de la República Animal, mientras frente al parqueo del Gorila Negro del Aka, se procedería al disparo de veintitún morteros, de los diseñados, probados y fabricados por la esotérica y voluminosa Caimana, la más estirada, conocida y rebuscada fabricante de bombas, y encendedora de cachinflines.

La honrosa distinción era el resultado de la moción por mocionar, como el gran porcentaje mayoritario de la Comisión del Lampazo, presidida por el diputado Sapo Chupa Medias que de acuerdo a ácidos rumores entre compañeros de escaños-, era usado de fachada para cualquier asunto cocinado tras las bambalinas del Primer Poder del Estado, por obra, gracia y generosa comprensión del padrino, Presidente León Timbón, que en gesto sin precedente, tendió su mano milagrosa al amigo y ahijado, Saltamontes Suicida para lavarle el ridículo.

Sin embargo, ante el confuso espectáculo circense, la diputada Cortesana, que experimentó dolorosa confusión, y la corazonada de sentirse excluida, reflexionó sobre si no la habían cogido fuera de base. Y aunque no estaba muy clara, de la inaudita voración del pleno, que había resultado arrasante, concluyente y dominante, al responder a sí misma, con su natural inteligencia de vuelo rasante, razonó: "El pleno es el pleno, y nada hay que objetar. El tipo éste, después de todo, no es un elefante pintado en la pared, y el silen-

cio es oro". Porque en salvadora asociación de ideas, acudió a la memoria, el espeluznante recuerdo del famoso desliz lexicográfico, en que incurrió el diputado Vaca Callada, que cuando al fin abrió la boca, fue para meter las patas. Ahora se debatía en el ostracismo del establo: sin zacate, sin agua, sin viáticos, sin nada, pues hasta el bebedero, le había sido suspendido por los perros mochos que racionaban el agua en la escasez; y era el día de hoy, y todavía debería lamentar la traición del marido y semental Toro Sumiso, que escapó de casa, para caer en patas de la jacarandosa Vaca Casquivana, que faenaba en la Dirección del Establo.

A pesar del terror, en los momentos duros que le había hecho vivir el presunto diputado suicida, la Presidenta Cortesana, también experimentó el sorpresivo y agradable sacudión de un ataque de risa, cuando desde su búnquer estratégico, escuchaba los silbidos del diputado Suicida, que a chirrido suelto, zumbaban en los oídos, repitiendo en su delirio Don Juanesco: "Que venga personalmente el Director de La Lora Hablantina; que venga aquí, mi amigo, el reportero de El Papelón" Y señalaba con la punta del revolver -quién sabría con qué intención- los asientos que ocupaban los periodistas: " Los quiero aquí en esta sala. Que ellos mismos sean testigos de mi muerte", chirriaba encaramado en la curul de la Presidenta.

Y acurrucados entre los sillones del Congreso, uno que otro padre de la patria, apretaba las nalgas para no mojar los pantalones, a veces implorando la protección de Dios, que con el disfrute de las mieles, ya hasta habían olvidado; y otras tantas, muriéndose de la risa, al observar los apuros, y escuchar las insólitas expresiones de los compañeros de Congreso.

"Después de esta famosa sesión, ojalá que se borre de mi memoria el negro capítulo, de cómo fue que nos entrampó este sinvergüenza de Saltamontes, en la cueva de sesiones. Y lo triste, y peor de lo peor, fue que no pudimos hacer nada para evitar los cañonazos, con los que casi nos rompe los tímpanos e hizo trizas el cielo raso del Congreso", pensó la Presidenta. "Claro. En la

vida todo tiene su razón de ser. Hasta lo que no tiene razón tiene su razón de ser, aun cuando en apariencia parezca desazonado", seguía la diputada Cortesana haciéndose un trompo mental. Y semanas más tarde, se divertía dentro de un soliloquio de carcajadas -usualmente cuando iba al baño- y recordaba la odisea del condecorado diputado, que la mantuvo sitiada por setenta y dos horas, en el exclusivo pon pon privado de la jaula nacional: sin agua, sin jabón, sin papel de inodoro ni fluido eléctrico. Y como único recurso, debería recurrir al moldeado y versátil pescuezo de periscopio que la mantenía en el cargo, para observar por el ventanal, y seguir con los propios ojos, el itinerario de película de suspense que los obligó a vivir aquella Muerte Enlatada del tramposo diputado Suicida, cuando en vez de la pequeña 38 Colt u otra de la misma clase y tamaño, amenazó con quitarse la vida, con un RPG-7, arma de asalto para abrir boquetes en los muros de los cuarteles, o para detener tanques, bajo estrategia de una lucha de resistencia.

Septiembre 2000

Tango

A Danilo Aguirre Solís

Parquearon la enorme Suburban, bajo los destellos de saltarinas luces que se atremolinaban en la imaginación, bajo sugerentes saltos de bellas animalas de cristal suspendidas en el espacio. Con un galón de whisky entre pecho y espalda, los honorables parranderos estaban felices, celebrando el sábado chiquito. Bajaron del vehículo y se quedaron contemplando la magia de la técnica del ingeniero Burro Eléctrico, graduado en la Universidad Tecnológica de Karlsruhe, y ambos estuvieron de acuerdo en instalar cualquier vistoso laberinto de luces en el patio de sus cuevas.

-Bueno, señor Magistrado, ¿Si le interesa, entramos? -dijo Lagarto Recaudador.

-Si lo desea usted, señor Ministro, yo le sigo. A mí me da igual - hizo un gesto de hombros Hiena Banquero.

Por la puerta de cristales se notaba el alboroto. De tal manera que a Hiena Banquero se le encendió el deseo de seguir parrandeando y exclamó:

-No conocía este lugar.

-Ni yo tampoco.

-¡No te hagas el tonto!

-Lo digo en serio.

-¿Desde cuando una Hiena habla en serio?

-Una cosa es carcajearse por necesidad y otra por gusto. Entre nosotras, la risa no es la risa, es sólo un mecanismo de identidad; nos pasa como a Mono Payaso, que a veces ríe cuando no quiere, y lo mismo que a León Viejo, y Tigre sin Dientes, que saltan en el

circo, cuando no desean hacerlo, y muerden con los dientes del maxilar falso, que inventaron en la tierra de mister Chanco Chele, después del Apocalipsis del Sida.

-Bueno... ¿Vamos o no a entrar?

Un Jaguar borracho salió dando dentadas y arañazos, a una tigrilla quinceañera, de las que limpiaban vidrios en los semáforos. El viejo Hiena lo quedó viendo espantado. Ni siquiera en el monte del interior había visto una conducta de esta clase, entre animales de provincia.

-No te preocupes, que estás en la capital -lo calmó Lagarto Recaudador-. Aquí, así es la cosa. ¿Vamos a entrar o no?

-¿Adónde

-A Tango.

-Nunca he venido a este lugar. No sé que tal se pasará.

-Es que tú eres Hiena de provincia, no de la capital. Vos no has estado en jodederas de alto nivel. Ahí verás que vas a gozar con el despelote.

-¿Has estado aquí antes?

-Un animal culto no puede perderse de estos sitios. Tienes que conocerlos -dijo Lagarto Recaudador.

-¿Cuál es la especialidad de aquí?

-La que vos querrás. Si no está la que te gusta, la vieja tiene sus inventarios y te mandan a buscar a una; y si quieres a un marica, pues te traen un maricón. Para que tengas una idea de cómo es este putal: hay loras bailarinas que se despluman ante los clientes, y leones africanos que hacen el amor en público con zopilotes travestís. Sólo aquí ves esto -sonrió Lagarto Depredador, dejando ver lo afilado de los colmillos en su trompa de cochera.

-¡Qué horror...! ¿Y eso lo hacen todos los días?

-Bueno. Cuando uno quiere. Ahora el show es el de una Vaca Loca que baila tango con una Víbora Terciopelo.

-¡Qué bueno! ¡En mi vida he visto bailar un tango! -se rascó la panza Hiena Banquero.

-Ahora lo vas a ver. Y si deseas tomar clases para aprender a bailarlo, ella también te las da.

-¿Quién... ? ¿Víbora Terciopelo o Vaca Loca?

-Vaca Loca -rompió a carcajadas Saurio Recaudador.

-No creo que quiera conmigo.

-Quiere con vos y con cualquiera que pague. Ya lo hizo conmigo. Vos sabes que Vaca y Lagarto no son zorros del mismo piñal.

-Bueno. Tu caso es especial. Eres animal poderoso y tienes fama de decente -dijo Hiena Banquero, con disimulado servilismo.

-Tenía. Eso es historia antigua, porque después de que me hicieron Ministro del Gobierno de Hipopótamo Transparente, me gané otro tipo de fama.

-¿Cuál?

-De ladrón, de depredador, de falsificador de documentos, de sacar la cabeza por otro para que me la molieran a remazos etc., etc., etc.

-No me he dado cuenta -sonrió el funcionario.

-Te sigues haciendo el tonto. Pero si lo que dices es cierto, ya tendrás oportunidad de saberlo, porque todo tiene su tiempo, como dice Pájaro Copete Rojo. Ya te vas a dar cuenta cuántas calumnias me han inventado.

Siempre bajo las luces de neón, pensando si entraban o no a Tango, Lagarto Recaudador, poniendo a un lado el problema de las infames calumnias políticas, volvió al asunto del sábado chiquito:

-¿Entramos o no?

-A entrar venimos, camarada -dijo con más confianza Hiena Banquero-. Espero que no tengamos ningún problema, porque de acuerdo con los berridos que salen de adentro, el putal éste, está repleto de tigres analfabetos y burros salvajes.

-Venimos a correr la juerga, Magistrado.

Y entre arrastre y arrastre y saltos sobres las piedras, entraron al night club, donde desde que los vieron por la celosía, ya los estaban esperando.

-¡Hola, mis queridas personalidades del refrescante mundo oficial -saludó el propietario del negocio-. Siéntanse como en su casa. Considérense invitados del negocio, agregó Caballo Camaleón, y dio tremendo relincho con dirección al bar, ordenando un mesero de frac.

-Dile a Vaca Muca que me consiga una Cuajipal joven, para que sirva los tragos -reclamó Lagarto Recaudador al oído de Camaleón- que no me vuelva a mandar al maricón de Chanco Chato, porque entre cuentos y cuentos, y bromas en que se le pasa la pata, se nos bebe las botellas. Además, es mejor tener al lado a una Cuapijala sexapilosa, que a un maricón de bolero.

-Usted manda, Jefe, aunque no pague.

-Tú sabes como pago yo. Si te quejas, es porque sos como don Chanco con Miel, siempre tienen donde chuparse las patas.

-Lo dije por bromas. Usted sabe como se le trata en esta casa. Pague o no pague, siempre paga

-A mí, el cantante de tangos que más me gusta es Mono Gardel -dijo, y sonrió Hiena Banquero, cuando se fue el mesero a traer los tragos-. Tiene todas las condiciones de un verdadero galán.

-Me gusta escucharlo cantar "Por una cabeza". Vos sabes que yo también tengo potrillos de raza que corren como locos, cuando hay carreras que dar, y comisiones que atender.

-¿Y cuál es el que menos te gusta?

-¡Arrabal amargo... !

-¡Ah... ! ¡Que coincidencia. A mí tampoco me gusta. Eso de arrabal amargo es como arroz amargo, o café amargo, o banco amargo, o trago amargo que es el peor de todos los tragos. Menos mal que el que nos estamos tomando ahora, por algo no es amargo.

-Ese tango de Arrabal Amargo, pienso yo, que solamente gusta a los amargados -dijo Hiena Banquero.

-Es por el contenido. No es nuestro caso, pues somos animales de éxito en los negocios.

-Y en el amor -exclamó Hiena Banquero, que ya llevaba por la mitad el medio galón de champaña.

-Nosotros no tenemos ese problema. Usted es el Jefe de la Contraloría y yo lo controlo a usted -dijo mientras se confundía, el sonido de la voz entre el ruido del alboroto musical y los berridos de quienes pedían con violenta insistencia, que saliera a bailar, la tanguista Vaca Loca.

-Somos un dúo, como le gustan al Jefe -dijo Banquero.

-Mientras haya vida en el poder habrá tango para nosotros -afirmó Lagarto Recaudador.

-¡Y Cuajipala quinceañera -agregó el colega.

Y todo marchaba a pedir de boca, entre notas de armónicas y bandoneón con intenciones de tango, de pronto, cuando rompió la primera ráfaga de metralla, y aparecieron las fuerzas policiales en trajes de camuflajes, poniendo contra la pared a todo el mundo.

-¿Qué pasa? -preguntaron a Cuajipala Virtuosa que había llegado espantada, hecha un moño de nervios con la piel de gallina, a divertir a los compañeros funcionarios.

-Andan tras las huellas del grupo de "Zapatón S. A". Dicen que se llevaron a tuto la caja de caudales del banco central -contestó la jovencita.

Cuando Lagarto Recaudador y Hiena Bancario intentaban huir del peligro, parapetándose tras los bancos de piedra del bar, el capitán Gorila Especial, les gritó: ¡Alto, ahí! ¡Patas arriba y a pegarse contra la pared!

-El es Ministro y yo Contralor -se sacudió muerto de terror Hiena Bancario.

-Identifíquense -gritó el capitán, echando espuma por las abultadas comisuras de la boca.

-Se nos olvidó la Cédula -tarasqueó Lagarto Recaudador.

-No hay nada que hacer entonces: Van a la cárcel.

-Somos inmunes -gritaron, recurriendo a las referencias de sus cargos.

-A otro piche con ese Tango -dijo el capitán. Y ajustándoles las esposas, los introdujo a la Zaranda, y en rumbó con dirección a la nueva y vistosa cárcel modelo, que estaba convertida en un hotel de lujo, con tanto visitante de copete.

Nov. 2001



La *Casa de la Yegua* es la primera colección de cuentos satíricos de Róger Mendieta Alfaro, -(San Marcos, Carazo 1930)-, que enmarcan la realidad, y su séptima publicación, en las que sobresalen crónicas políticas, alrededor de recurrentes condiciones de conspiración; y el refrescante relato satírico de ambiente de carnaval, que como señalan los escritores y críticos literarios, Jorge Eduardo Arellano, de *El Candidato* (1996), novela de Mendieta Alfaro: "es fácil advertirlo, se inscribe en la corriente más auténtica del carácter nicaragüense". Y Nydia Palacios: "Podemos afirmar, que hoy por hoy, que *El*

Candidato constituye la más acertada sátira que se ha escrito en Nicaragua en la extensa lista de novelas que han ventilado en sus páginas la política del país."

La Casa de la Yegua es nueva pintura narrada del escritor, que tiene como escenario, esa especie de tragicomedia de circo que se vive en Nicaragua: humor negro de actual desprecio por lo institucional y conveniente, que es cual un toque anárquico reinante, en la conducción de las tareas del estado.

Mendieta Alfaro que hizo estudios de Ciencias Políticas en Costa Rica, y quien en 1971 obtuvo título de Licenciado en Administración de Empresas en la Universidad Centroamericana, narra en *Cero y Van Dos* (1978), la Toma del Palacio del Congreso; y *El Ultimo Marine* (1979), en que hace un recuento de itinerario sobre la caída de Somoza. *Un Asunto de Honor y El Clavel y Las Rosas* (1984), es colección de cuentos y poemas. *Olama y Mollejones* (1992), invasión frustrada proveniente de Costa Rica.

Y las novelas *La Piel de la Vida* (1987), *El Candidato* (1996) y *La Zarza y el Gorrión* (1997).

En 1953 fue redactor de *El Diario de Hoy* en San Salvador; y en 1957 escribió la columna *Tiro al Blanco*, en el diario *Flecha*. En 1959 -mientras permanecía en prisión, acusado de Traición a la Patria por participar en la fallida rebelión de Olama y Mollejones- obtuvo la Primera Mención de Honor en el Concurso Centroamericano de Poesía Rubén Darío (1959), con *Canto a Lincoln*, poema de quinientos versos. En 1960 fue Co-Director de *Movimiento*, semanario político dirigido por el poeta Mario Cajina Vega; y en 1962 viaja a Strausburgo, Francia, al Congreso Mundial de la Juventud. Luego a Berlín por invitación del Alcalde Willy Brandt, y a Lima, Perú, y República Dominicana a la Toma de Posesión del Presidente Juan Bosch. En 1964, es nombrado Director del diario político *La Nación*. En 1975 es diputado al Congreso Nacional de Nicaragua. En 1990 fue Ministro Director del Instituto Nicaragüense de Acueductos y Alcantarillados; y en 1992, electo Presidente del Partido Conservador, por la Convención Nacional. El autor de *La Casa de la Yegua*, es actual Presidente de Fundación Cultural Nicaragüense Nuevo Siglo (Funisiglo); Miembro del Instituto de Cultura Hispánica y del *Pen Club International*, capítulo de Nicaragua.